PROYECTOS DE PRESUPUESTO Social

CONVOCATORIA SAN FRANCISCO JAVIER -RECTORÍA-











Pontificia Universidad JAVERIANA Bogotá

PROYECTOS DE PRESUPUESTO SOCIAL 2013-2014

CONVOCATORIA SAN FRANCISCO JAVIER
-RECTORÍA-

PROYECTOS DE PRESUPUESTO SOCIAL

2013-2014

CONVOCATORIA SAN FRANCISCO JAVIER
-RECTORÍA-





GRAN CANCILLER
P. Arturo Sosa Abascal, S. J.

VICE-GRAN CANCILLER
P. Hermann Rodríguez Osorio, S. J.

RECTOR DE LA UNIVERSIDAD P. Jorge Humberto Peláez Piedrahita, S. J.

CONSEJO DE REGENTES

Vice-Gran Canciller-Presidente P. Hermann Rodríguez Osorio, S. J.

Rector de la Universidad P. Jorge Humberto Peláez Piedrahita, S. J.

Rector de la Seccional Cali P. Luis Felipe Gómez Restrepo, S. J.

Designado por el Vice-Gran Canciller P. Gabriel Ignacio Rodríguez Tamayo, S. J.

Designado por el Vice-Gran Canciller P. Antonio José Sarmiento Nova, S. J.

Designado por el Vice-Gran Canciller Carlos Ignacio Gallego Palacio

Designada por el Consejo Directivo Universitario Ángela Calvo de Saavedra

Designada por el Consejo Directivo Universitario Lilian Torregrosa Almonacid

Elegido por el Consejo Directivo de la Seccional Cali Manuel Ramiro Muñoz

Secretario General de la Universidad Jairo Humberto Cifuentes Madrid

CONSEJO DIRECTIVO UNIVERSITARIO

Rector de la Universidad P. Jorge Humberto Peláez Piedrahita, S. J.

Rector de la Seccional Cali P. Luis Felipe Gómez Restrepo, S. J.

Vicerrector Académico Luis David Prieto Martínez

Vicerrector del Medio Universitario P. Luis Guillermo Sarasa Gallego, S. J.

Vicerrector de Investigación Luis Miguel Renjifo Martínez

Vicerrector de Extensión y Relaciones Interinstitucionales P. Luis Fernando Álvarez Londoño, S. J.

Vicerrectora Administrativa Catalina Martínez De Rozo

Decano de la Facultad de Medicina Carlos Gómez Restrepo

Decano de la Facultad de Ciencias Económicas

y Administrativas Andrés Rosas Wulfers

Decana de la Facultad de Ciencias Jurídicas Diana Carolina Olarte Bácares

Decano de la Facultad de Arquitectura y Diseño Alfonso Gómez Gómez

Profesora de la Facultad de Ciencias Diana Stella Álvarez González

Estudiante de la Facultad de Ciencias Jurídicas Valentina Mora Rincón

Secretario General de la Universidad Jairo Humberto Cifuentes Madrid

CONTENIDO

PRESENTACIÓN Jorge Humberto Peláez Piedrahita, S. J.	
A QUINCE AÑOS DE LA CONVOCATORIA SAN FRANCISCO JAVIER Daniel Eduardo García Suárez	.13
INTERVENCIÓN DE LA CLÍNICA JURÍDICA SOBRE DERECHO Y TERRITORIO EN EL CASO DE LOS CAMPESINOS DE LA HACIENDA LAS PAVAS	o 15
MUJERES LÍDERES EN EL DESARROLLO INFANTIL VIDAS MÓVILES	• 29
NEGOCIOS INCLUSIVOS EN LA CADENA DE CONFECCIÓN, TALLER SECTOR BOLONIA, USME, PROSOFI	• 37
PLAN DE FORMACIÓN EN VALORES Y DESARROLLO HUMANO PARA LOS PARTICIPANTES DE LA RED MISIÓN Y PARA LOS GRUPOS DE VIDA DE MUJERES QUE EJERCEN O HAN EJERCIDO LA PROSTITUCIÓN EN LA ZONA CENTRO DE BOGOTÁ	• 49



PRESENTACIÓN

A quince años de haber iniciado la convocatoria San Francisco Javier, son muchos los frutos que pueden recogerse. Precisamente, este quinto volumen de la colección Proyectos de Presupuesto Social da cuenta de las iniciativas desarrolladas en los años 2013 y 2014. La publicación posterior a la finalización de los proyectos tiene una intención: ver cuáles han sido los impactos y las transformaciones que se han dado luego de finalizada la presencia de la Universidad en los territorios y así recoger las lecciones aprendidas. Con el paso del tiempo, vemos con gran admiración cómo las comunidades se apropian de lo que en su momento profesores, administrativos y estudiantes impulsaron a través de este tipo de proyectos de la función sustantiva de servicio.

Los proyectos de la convocatoria San Francisco Javier se justifican por varias razones. Nunca en la historia de la humanidad habíamos tenido una conciencia tan clara acerca de la importancia de trabajar por un desarrollo sostenible en el marco de una ecología integral. Hoy vemos la necesidad de aportar a un cambio cultural para frenar la tendencia autodestructiva sobre el planeta, que se ha producido gracias a un modelo económico consumista que privilegia el lucro, que profundiza las desigualdades y el deterioro del medio ambiente y que compromete la calidad de vida de las generaciones futuras. Como lo señaló el papa Francisco en su encíclica *Laudato si*', no se trata de dos crisis, una social y otra medioambiental, sino de una única crisis con grandes impactos sociales y medioambientales.

En la raíz de todo está un antropocentrismo irracional que nos ha hecho pensar que los recursos naturales son inagotables, pasando por encima del resto de especies, arrasando los ecosistemas y acabando con los delicados equilibrios naturales, al tiempo que nos sumergimos en un profundo abismo, donde la pobreza extrema sigue siendo el talón de Aquiles de una sociedad con los recursos suficientes e incluso de sobra para que nadie en el mundo tenga que sufrir para cubrir sus necesidades básicas.

Ante este panorama poco alentador, las universidades tienen una misión muy importante. Su papel, y en general el de la educación, es clave para generar el cambio cultural que necesitamos. Por ello, el papa Francisco nos ha convocado a todos a hacer un Pacto Educativo Global. Su intención es que reflexionemos y dialoguemos "sobre el modo en que estamos construyendo el futuro del planeta y sobre la necesidad de invertir los talentos de todos, porque cada cambio requiere

un camino educativo que haga madurar una nueva solidaridad universal y una sociedad más acogedora".¹

En ese contexto, y con el objetivo de construir un mundo abierto donde se impulse la solidaridad y la amistad social, siguiendo la doctrina del Papa, los proyectos de la convocatoria San Francisco Javier adquieren una relevancia mayor. En ellos, los profesores de la Universidad, junto con sus equipos —en los que participan algunas veces estudiantes y administrativos—, fijan su mirada en las realidades del país y van hasta donde están las comunidades, para dialogar con campesinos, mujeres, niños, jóvenes, emprendedores, líderes sociales y ambientales, víctimas del conflicto, reinsertados y desmovilizados, profesores de escuelas, alcaldes, trabajadores sexuales, comunidades religiosas, en fin, con la gente concreta, para identificar necesidades sentidas y proponer alternativas de transformación que cuenten con su acompañamiento técnico y conceptual.

Esta apuesta no es solamente de los profesores, sino que tiene el aval y la financiación institucional de la Universidad. Para llevarla a cabo, se destinan unos recursos valiosos, los cuales se ejecutan con gran responsabilidad financiera, para garantizar que realmente se inviertan en el bien social. Gestionando y apoyando a los profesores está la Oficina de Fomento de la Responsabilidad Social de la Rectoría, así como cada una de las facultades y el equipo de la Vicerrectoría Administrativa. Por ello, se trata de una acción de toda la Universidad, que entiende que su papel en la sociedad se debe desempeñar desde el servicio, poniendo las capacidades de la academia en función de diversas necesidades sociales y medioambientales.

Este quinto volumen da cuenta precisamente del compromiso de la Pontificia Universidad Javeriana con el país. Los proyectos aquí reseñados dejan ver un trabajo inspirado en el *magis* ignaciano y en la máxima de "ser más para servir mejor".

En este volumen encontramos los siguientes proyectos:

- Intervención de la clínica jurídica sobre derecho y territorio en el caso de los campesinos de la hacienda Las Pavas.
- Mujeres líderes en el desarrollo infantil Vidas Móviles.
- Negocios inclusivos en la cadena de confección, taller sector Bolonia, Usme, Prosofi.
- Plan de formación en valores y desarrollo humano para los participantes de la Red Misión y para los grupos de vida de mujeres que ejercen o han ejercido la prostitución en la zona centro de Bogotá.

Papa Francisco, "Mensaje del Santo Padre Francisco para el lanzamiento del Pacto Educativo", La Santa Sede, septiembre 12, 2019, https://www.vatican.va/content/francesco/es/messages/pont-messages/2019/documents/papa-francesco_20190912_messaggio-patto-educativo. html.

- Apoyo al programa Jóvenes Constructores de Paz.
- Estrategias para el fortalecimiento de las actividades organizativas campesinas y ecoturísticas de la Cooperativa Ecoturística Playa Güío, Guaviare.
- Intervención de la Clínica Jurídica sobre Derecho y Territorio (CJDT) en las comunidades de la zona norte de Cartagena.
- Programa de formación para enfermos de lupus eritematoso sistemático y sus familias en la ciudad de Bogotá.
- Proceso de formación y acompañamiento en participación política en la zona norte de Cartagena.
- Vivero comunitario y huertas individuales como alternativa de seguridad alimentaria y recuperación de zonas degradadas en bosque de tierra firme.

Espero que el conocimiento de estos proyectos sea inspirador para toda la comunidad educativa y que también abra perspectivas acerca de las posibilidades que tenemos como Universidad para contribuir al desarrollo sostenible del país en una lógica de ecología integral.

JORGE HUMBERTO PELÁEZ PIEDRAHITA, S. J.RECTOR
PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA

A QUINCE AÑOS DE LA CONVOCATORIA SAN FRANCISCO JAVIER

La convocatoria San Francisco Javier cumplió quince años desde que en el 2006 inició bajo la rectoría del padre Gerardo Remolina, S. J., y que continuó después con el padre Joaquín Sánchez, S. J. Para la Universidad, este programa marcó un hito muy importante en su relacionamiento con la sociedad, especialmente con las comunidades y grupos humanos en situación de vulnerabilidad social y ambiental.

A diferencia de los acercamientos tradicionales de la academia a las comunidades con propósitos investigativos y educativos, la convocatoria ha propiciado en estos quince años espacios en los cuales el interés se focalizó en el servicio. Ello ha significado una transformación en los modos de producción y reproducción del conocimiento, que ha involucrado el diálogo de saberes, así como una transvaloración que ha cambiado las prioridades. En la convocatoria, la compleja realidad social deja de ser un instrumento para generar conocimiento, al tiempo que este ocupa el lugar instrumental para un fin más altruista: intervenir con soluciones innovadoras las situaciones de injusticia, desigualdad, violencia, contaminación y pobreza de contextos concretos.

En el último tiempo, durante la rectoría del padre Jorge Humberto Peláez Piedrahita, S. J., la Universidad ha tenido muy presente, en su proceso de planeación, el magisterio social del papa Francisco. Por esta razón, la convocatoria ha hecho suyo el anhelo de una ecología integral. La idea es que los proyectos no sean asistencialistas y filantrópicos, sino que, por una parte, pongan las capacidades de la Universidad al servicio de las comunidades vulnerables y, por otra, que no lo hagan de forma desarticulada, sino pensando en un horizonte integrador que conduzca a generar aportes frente a la crisis social y medioambiental por la que atravesamos y que detalla muy bien la encíclica *Laudato si*'.

Simultáneamente, en la época reciente, Colombia ha vivido el proceso y la firma de los acuerdos de paz con las FARC-EP. Esta coyuntura también ha tocado la convocatoria, ya que los profesores han presentado propuestas, desde distintas disciplinas y también de forma interdisciplinar, para aportar, según sus posibilidades, al fin del conflicto, un reto que supone acabar también con

las causas que lo generaron. Se han desarrollado proyectos con poblaciones que padecieron la violencia y la degeneración del conflicto y que necesitan cerrar esa herida mediante la reconciliación, la innovación social, el emprendimiento sostenible, la construcción de la memoria, el cuidado de la casa común y la cultura de paz.

Los informes finales de los proyectos dan cuenta de una cifra cercana a los 85 000 beneficiarios directos e indirectos de un total de 101 proyectos ejecutados, tanto en Bogotá como en las distintas regiones del país. La diversidad de perfiles de los profesores proponentes de los proyectos, de los voluntarios administrativos y de los mismos estudiantes da testimonio de un compromiso social que encarna el *magis* ignaciano y la consigna de "En todo amar y servir". Del mismo modo, el hecho que institucionalmente la rectoría destine un importante rubro económico año tras año para financiar estos proyectos evidencia el compromiso de la Universidad por hacer realidad en iniciativas concretas sus apuestas de responsabilidad social universitaria.

DANIEL EDUARDO GARCÍA SUÁREZ, PH. D.

JEFE DE LA OFICINA DE FOMENTO DE LA RESPONSABILIDAD SOCIAL UNIVERSITARIA PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA, SEDE BOGOTÁ INTERVENCIÓN
DE LA CLÍNICA JURÍDICA
SOBRE DERECHO
Y TERRITORIO
EN EL CASO
DE LOS CAMPESINOS
DE LA HACIENDA
LAS PAVAS





Ser campesino es tener tierra en donde producir

que se ha hecho con nosotros ha sido perseguirnos por el mero hecho de ser campesinos, por cultivar arroz, frijol, yuca, entre otras cosas del campo. ¿Quiénes? Los grandes empresarios. ¿Y con quién lo han hecho? Con los grupos armados que han tenido favoreciéndolos a ellos". Así, con palabras muy suyas, con una voz calmada de hombre que lleva luchas en sus arrugas y acento muy campesino, con su piel teñida por el sol y las batallas, relata Misael Payares, hombre de 70 años y campesino de la hacienda Las Pavas, en el sur de Bolívar, la esencia de la historia de su disputa por un territorio y el trabajo en el campo, que por décadas han realizado sus familias y coterruños en esta zona.

Las Pavas es una una antigua hacienda de tres mil hectáreas, ubicada en Buenos Aires, municipio de El Peñón, Bolívar, en la cual han intervenido tres actores: el Estado, que debe legalizar la propiedad de los terrenos baldíos; las 123 familias de la Asociación de Campesinos de Buenos Aires (Asocab), que explotan las tierras desde hace más de una decena de años y que fueron desplazados por grupos armados ilegales en varias ocasiones, y la empresa Aportes San Isidro, que argumenta haber comprado este predio para el cultivo de palma de aceite. Esta disputa, con litigio incluido, lleva más de una década.

Don Misael, quien es además el presidente de la Asocab, cuenta que el territorio que hoy se llama Las Pavas está conformado por la comunidad de Buenos Aires y otras personas que, como él, vienen de un pueblo vecino que se llama La Playita: "Somos los que habitamos desde que aquello se llamaba 'Los Restrojos'. Le decíamos así porque era la primera conquista de la montaña, de la selva. Cuando uno conquista la selva, lo que va quedando es el restrojo, entonces por eso se le dio el nombre en los años sesenta".

O sea que, desde la perspectiva de don Misael, son varias las décadas que esta comunidad lleva habitando y trabajando en este territorio, pero luego todo cambió: "Y llegó el medio empresarial, que para nadie es un secreto que ha sido el gran despojador del campesino, de sus tierras, por lo que hoy son los agroindustriales. Porque el agroindustrial no quiere sino que el campesino sea apenas un obrero, y cuando somos obreros, apenas tenemos una edad determinada para servirle al gran empresario. Pero cuando somos tenedores de la tierra o los dueños de la tierra, nosotros estamos ahí hasta el último día de nuestra existencia. Entonces es una de las grandes diferencias que hay entre el campesino que vive en el campo y el empresario que no vive en el campo, pero vive del campo".

El conflicto de las palmas en Las Pavas

En el territorio en el que se encuentran Las Pavas históricamente se han realizado actividades económicas como la extracción de petróleo, oro y madera, la ganadería, la siembra de coca y el cultivo de palma aceitera, la cual



es la actividad principal en este territorio. Además, se ha dado un proceso de colonización, que ha expandido la frontera agrícola sin que se haya formalizado la titulación de las tierras, en su gran mayoría. La presencia del Estado ha sido mínima y no ha desempeñado un papel significativo en la resolución de conflictos, en particular en cuanto a lo que se refiere a la explotación y a la propiedad de la tierra. A esto se han sumado los intereses y la influencia de los grupos armados ilegales presentes en el Magdalena Medio.

A partir de 1930, las tierras de Las Pavas pertenecieron a colonos y luego fueron adjudicadas a pequeños ganaderos. En la década de los ochenta fueron adquiridas por un hombre vinculado al narcotráfico, que años más tarde las abandonó ante la persecución del Gobierno a los carteles de la droga. Y, a principios de los años noventa, más de 120

familias campesinas de Buenos Aires, corregimiento de El Peñón, ocuparon pacíficamente algunos predios de la hacienda que estaban abandonados.

En 1998, esas familias crearon la Asocab para defender al campesinado del corregimiento, pero durante esos años grupos paramilitares se instalaron cerca de Buenos Aires y perpetraron asesinatos y desapariciones. Estos grupos paramilitares surgieron con el apadrinamiento de agricultores, ganaderos y empresarios del Magdalena Medio, para frenar el secuestro y los abusos de la guerrilla; sin embargo, luego se quedaron al servicio de terratenientes y narcotraficantes, para brindar protección a sus propiedades.

A principios del 2000, cuando los paramilitares estaban dedicados a procesos de desmovilización, las familias regresaron a sus tierras, pero cuando los representantes de la Asocab fueron a inscribir las tierras en el Instituto Colombiano de Desarrollo Rural (Incoder), les explicaron que debían solicitar un proceso de extinción de dominio, ya que, al haberlas explotado por tanto tiempo, las tierras ya pertenecían a ellos.

Así lo hicieron y, a pesar de la lograda titulación a nombre de los campesinos, los antiguos dueños de los predios, que los habían abandonado durante la persecución a los carteles de la droga, regresaron con hombres armados, amenazando a las familias y causándoles el segundo desplazamiento forzado. Los terrenos fueron vendidos en 2008 al consorcio El Labrador, conformado por empresas de palma. A fines de ese año, una inundación arrasó con los cultivos que los campesinos tenían en los playones; ante su necesidad de sobrevivir, en el 2009, los campesinos decidieron retornar a la hacienda Las Pavas. En respuesta, el consorcio solicitó una acción de desalojo de los campesinos. Y es en este punto donde empieza el conflicto actual por la recuperación de estas tierras para los campesinos.

Desarrollo y paz del Magdalena Medio

Don Misael recuerda sus primeros contactos con la Pontificia Universidad Javeriana en esta región: el Programa de Desarrollo y Paz del Magdalena Medio. "Nosotros estábamos esperanzados en Dios y en el Programa de Desarrollo y Paz, que se reunía con unos amigos de San Pablo en el sur de Bolívar. Nos fuimos para allá. El padre Ibaldo sabía que la Pontificia Universidad Javeriana tenía esa visión de ayudar a personas que quieren algo, que es posible, pero que por la escasez de recursos se nos hacía imposible. Nos encontraron en la situación cuando teníamos una cita, que nos iban a desalojar. Y fue así que el



















desalojo se llevó a cabo el 14 de julio. Este año se cumplen diez desde que nos desalojaron; fue un procedimiento ilegal, porque nosotros ya teníamos un documento del Incoder en esa época, que habíamos ya pedido que se les hiciera extinción de dominio, basado en el

olvido, o sea, en la falta de poner a producir la tierra del que decía ser dueño. Entonces, por eso digo que nos hicieron un desalojo ilegal", relata don Misael.

Pero aquí apenas empieza la historia, pues don Misael cuenta que en ese momento, y gracias a Dios, encontraron una esperanza para resolver su conflicto: "Eso ha sido de gran importancia para nosotros, que una universidad de esas mandara a los profesores Roberto Vidal y Juan Felipe García, y nos conocieran allá donde estábamos haciendo resistencia pacífica, entre otras cosas, porque esa ha sido otra parte que nos ha caracterizado, que nosotros hemos hecho una resistencia pacífica sin necesidad de usar la fuerza".

Juan Felipe García, al que se refiere don Misael, es el director de la Clínica Jurídica sobre Derecho y Territorio (CJDT), perteneciente al Programa de Desarrollo y Paz del Magdalena Medio. Según él, este programa es un modelo de intervención social en casos en los que las comunidades con escasos recursos económicos, políticos y jurídicos se enfrentan a la amenaza del despojo de los territorios que han habitado tradicionalmente: "Una vez allá con la Defensoría del Pueblo encontramos más de cien casos y nos dijimos: 'Bueno, nosotros no podemos atenderlos todos', pero los gringos, los argentinos, han desarrollado una metodología de clínica jurídica, que es una metáfora que sale de la medicina. Coger un paciente muy grave, tratar de mirar esa enfermedad entre estudiantes y profesor, mirar al enfermo y tratar de proponer múltiples soluciones para intentar curarlo. Quizás con ese enfermo más grave aprendemos a curar con educación, transmitiéndoles a los estudiantes, a los funcionarios, tratando de aprender de esa enfermedad, ensayando curas a ver si eso se puede replicar. Entonces, en ese escenario escogimos dos casos: el del corregimiento de Monterrey, que es la finca de un reconocido



paramilitar, también en el Magdalena Medio, y Las Pavas. Eran los casos más graves. Nosotros, en un principio, creíamos que podíamos trabajar los dos, pero con los recursos humanos y financieros que teníamos debimos elegir uno y nos quedamos con el de Las Pavas, por el grado de cohesión de la comunidad. En el otro caso, la comunidad estaba mucho más fragmentada".

Para el director de la CJDT, este proyecto tiene como objetivo asesorar a grupos humanos
que han hecho de una habitación de larga y
mediana duración un territorio determinado.
La regla general en Colombia es que muchos
de estos grupos humanos no tienen formalizada la tierra, a pesar de que tienen una relación histórica con estos espacios de los que
además depende la vida, la alimentación, la
subsistencia, pero que esa relación no ha sido
formalizada, es decir, el Estado no los ha reconocido como propiedad privada, no hay titularidad o, incluso, aún están en cabeza de
viejos propietarios registrados, quienes nunca

han hecho posesión sobre esos espacios. Eso es algo muy común en Colombia; entonces, la CJDT lo que hace es representar a esos grupos humanos, dándoles unas asesorías de cómo podrían formalizar esa relación para que puedan permanecer en esos territorios.

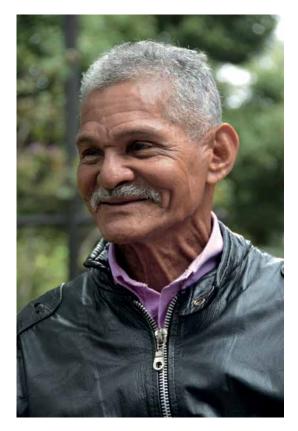
Para el CJDT, el caso de Las Pavas se seleccionó por considerarse lo que en la enseñanza jurídica se denomina un "caso difícil", con el fin de que, a través de lo aprendido y logrado en este, no solo se podría ayudar a la comunidad, sino también servir para el diseño de una dogmática jurídica para el proceso de restitución de tierras en el país.

Un campesino sin tierra mata

En el 2009, los campesinos de esta zona sintieron que todo estaba funcionando muy bien, pues fueron financiados por la cooperación internacional, pero, según Juan Felipe, iniciaron los problemas: "Empezaron a llegar unos







desalojos policivos, porque, a pesar de que había buenos proyectos productivos, no había seguridad jurídica sobre la tierra, y entonces empezó a haber muchos abogados y procesos jurídicos que ocasionaron incluso desalojos ilegales, lo que se volvió sistemático. Tocaron nuestra puerta y acá estábamos el profesor Roberto Vidal, un experto en desplazamiento forzado, la profesora Liliana Sánchez y yo y nos dijeron: 'cómo nos van a ayudar ustedes'".

En el momento del desplazamiento, eran unas 123 familias, más o menos entre 500 y 600 personas, aunque ese número es a veces variable. "Éramos uno ratones de biblioteca, teníamos mucha claridad sobre el tema, que también fue fundamental para nosotros, porque era el caso que necesitábamos para toda esa teoría que teníamos del tránsito de la guerra a la paz. Lo que no nos imaginábamos era en qué nos estábamos metiendo. Las Pavas era un caso difícil; de hecho, ya había una orden de desalojo de la Inspección de Policía, pero esa orden en los libros, en los códigos, era una orden absolutamente ilegal, porque está el artículo 5 del Decreto 747 de 1992 que dice: 'Si sobre un predio hay un proceso agrario administrativo, ningún policía puede practicar un desalojo'. Así de simple, y resulta que la Policía había decretado un desalojo sobre eso, entonces para nosotros eso era absolutamente ilegal", relata Juan Felipe.

Ante la injusticia, decidieron poner una tutela, y un juez de primera instancia les dio la razón, pero un juez de segunda instancia de Mompox, que, según ellos, es más fácil de manipular, dijo que sí era legal ese desalojo: "Nosotros teníamos la convicción de la ilegalidad. Fuimos a la Procuraduría y al procurador de derechos humanos. Su delegado llamó al alcalde que iba a practicar el desalojo y le dijo: 'usted va a cometer un acto ilegal', y el señor le respondió: 'pues sí señor, pero yo estoy trabajando bajo mucha presión'".

García cuenta que los encuentros con la comunidad se realizaban bajo la sombra de un palo de mamón. Allí, con la comunidad se tomó la decisión de no salir de esos predios porque se trataba de un acto ilegal el desalojo que les pretendía hacer la Policía: "Así éramos nosotros de inexpertos. Campesinos y organizaciones decían que, si salían de Las Pavas, esto se acaba. ¡La comunidad se divide porque la gente no va a tener tierra y un campesino, sin tierra, mata!".

Pero, a diferencia de lo que se podría pensar al escuchar esta afirmación, no es que el campesino sin tierra se vuelva un asesino: para un campesino la verdadera vida es su tierra, porque el campesino puede estar vivo, pero siente que está matando a sus hijos porque ellos no aprenden sus saberes, su forma de vida y lo que les enseña su tierra. "Entonces nosotros en nuestra ingenuidad dijimos: 'Si nosotros tenemos la plena convicción de la ilegalidad del desalojo, pues sabemos que podemos llevar esto a la Corte Constitucional, y, la Corte, estamos seguros que le va a dar la razón a los campesinos", así relata el profesor, en medio de su idealismo, cómo se pensaban las cosas en ese momento.

No obstante, para la comunidad campesina la pregunta más apremiante era: ¿en cuánto tiempo qué? Según los libros de derecho, ese proceso puede ser más o menos de cuatro a seis meses. Ante las dos propuestas, una de muertos y guerra y la otra de cuatro meses en la Corte, la asamblea optó por salir y esperar que la Corte Constitucional declarara la ilegalidad. Pero la realidad fue otra: la Corte demoró dos años para fallar, y efectivamente en esos dos años la comunidad se fragmentó y la gente que decía "no salgamos" se sentía engañada. Sin embargo, y como en una historia de aparente final feliz, los profesores de la CJDT llegaron con la sentencia, dos años después. Y eso volvió de alguna manera a fortalecer





la cohesión de la comunidad. El director de la Clínica recibió el aprendizaje con esta experiencia: "Son los dilemas que da la práctica. En la vida real nunca los habría podido aprender, si siguiera acá en la zona de confort que dan los libros, la biblioteca y todo eso, pero nunca imaginé...".

La sentencia

Según Juan Felipe, "el logro más importante es la sentencia de unificación, la cual decidió cancelar la propiedad de la empresa palmicultora que se posesionó allí y que le compró a la persona después de que se hubiera hecho el despojo y el desplazamiento. Porque después de la extinción de dominio del Incoder, la Corte Constitucional decidió que hay que hacer la cancelación de los títulos de propiedad y le dice a la Agencia Nacional de Tierras, que es la autoridad nacional que administra las tierras en Colombia, que las tiene



que proteger y no puede permitir que otros, salvo los campesinos que son los que primero estaban allí, lleguen a hacer usufructo de esa tierra. Que, si otras personas llegan a hacer sembradillas, usted tiene que ejercer autoridad para defender esa tierra, ese es un gran logro de los últimos años".

La sentencia se consiguió a través de una tutela que la CJDT de la Pontificia Universidad Javeriana interpuso, porque, aunque ya se había extinguido el dominio, seguía presente a pesar de que ya había una decisión del Estado. Según la Oficina de Registro Público, el titular seguía siendo un privado, la empresa palmicultora. Ese fue el logro fundamental del año 2017.

Pero, para Juan Felipe, un año antes sucedieron hechos muy importantes: en un proceso penal del 2011 se afirmaba que los campesinos eran falsas víctimas, falsos desplazados. Sin embargo, en el 2013 se reinició esa investigación por parte de la Fiscalía General de la Nación y en el 2016, con un impulso muy importante de la CJDT, que estando allá en

terreno hizo un mapa de los responsables, levantó testimonios y todo eso lo aportó al proceso penal; finalmente, se dio con la captura del paramilitar que no se había desmovilizado, Jorge Eliécer Pérez, alias Rapidito. Estaba delinquiendo aún en la ciudad de Aguachica, muy cerca de este territorio de Las Pavas. Fue capturado para llevar al proceso penal junto con los campesinos testigos de ese proceso, quienes afirmaron que él, así como un lugarteniente de Jesús Emilio Escobar Fernández, el antiguo dueño de esa finca, fueron quienes les prohibieron la entrada a la finca y generaron el desplazamiento forzado. Los juzgados en Cartagena llevan los juicios penales contra alias Rapidito, Gustavo Sierra y otro paramilitar no desmovilizado, quien seguía haciendo amenazas: Mario Mármol Montero.

De las sentencias a las amenazas

Para Misael Payares, líder campesino y social, "fue la ayuda de Dios primeramente y de los abogados de la Javeriana que pudimos sacar adelante, al punto de que la Corte se

pronunció a nuestro favor. Es difícil para nosotros los mayores, como en el caso mío, que tengo que andar con dos personas armadas detrás de mí, porque de no tener la ayuda no me atrevería a hacer una defensa como la que hoy en día ya está dando resultados".

Y es que este humilde trabajador de la tierra, pero defensor de sus derechos, debe andar con guardaespaldas, un chaleco antibalas y un carro blindado para poderse mover: "Y precisamente por los avances que hemos tenido sobre la tierra se han vuelto a agudizar las amenazas", cuenta con tristeza. El profesor Juan Felipe lo reafirma: "Después de la sentencia de la Corte Constitucional empezó una imbatida de desprestigio a esa comunidad, a nosotros, a nuestro trabajo, empezaron unos procesos judiciales en contra de nosotros. Nunca me llegué a imaginar que eso fuese a llegar a ese punto".

Invertir para la paz

Se suele decir tradicionalmente en economía que para poder invertir se necesita un territorio en paz; sin embargo, para el director de la CJDT, de acuerdo con la tesis del padre Francisco de Roux, S. J., en medio de la guerra que se posó en el Magdalena Medio, la inversión era necesaria "y el efecto de no hacerlo era el desplazamiento de las personas. Si no hay inversión y hay una guerra, entonces la gente sale y se va. Él decía que, si se creía en los tejidos sociales, porque en esta zona había un tejido social muy fuerte, y si llegaban a estimularse créditos para los campesinos con un fortalecimiento de la estructura en medio de la guerra, eso podría llegar a ser un factor de paz. Si usted le invierte, el campesino se queda y quiere defender esa estructura económica, y entonces lo que va a generar es un ambiente con los actores armados, incluso invitarlos a que hagan pactos colectivos para





que respeten sus territorios". Esa es la idea del Programa de Desarrollo y Paz del Magdalena Medio.

Sin embargo, no todo es tan sencillo para el campesino: alguien llega a sacarlo de su tierra y, ante la disyuntiva de morirse de hambre o trabajar para el que lo expulsó de su tierra, se inclina por la segunda. Esa es la tristeza y la rabia de los que regresan a trabajar para sobrevivir en la que antes fuera su tierra, pero que ahora es de ese otro que se la quitó.

Así lo cuenta Juan Felipe: "Me ha tocado vivir los dilemas en los que ellos viven, de los campesinos que traicionan el proceso y se van a trabajar con la palma. Alguien lo podría llamar 'traición', pero si uno está allá, la cuestión es que hay días en los que no tienen nada que llevar a la casa y los pelaos están *hambreados* junto con sus familias; entonces, si hay una oferta de trabajo, pues la toma. No va a tener la tierra, pero va a tener plata pa' llevar comida. Cuando yo he estado en esos escenarios, he entendido un poco más en qué consiste



esa disputa. Los que le reprochan al que se fue a trabajar a la empresa le dicen que está vendiendo la libertad, porque la tierra es la libertad, es la libertad de que usted ahí puede tener yuca, leche, todo; en cambio, usted allá tiene es plata. En este lado tiene incluso agua, que es una de las luchas más duras. Si apoya la palma, está envenenando las aguas, entonces es muy cortoplacista la decisión. Ahora, uno viendo esos dilemas humanos, ¿cómo va a juzgar al que se fue para la palma por darle de comer a los hijos? Para no perder la fe, hay que entender a todos los seres humanos sin excepción. Por eso entiendo a estos poderosos, los veo como limitados; a pesar de que parecen ser muy poderosos, los veo pobres. ¡Recurrir a la violencia es pobreza! Cuando usted decide atacar, además atacar al débil, es significado de pobreza".

Los hijos de la esperanza

Don Misael Payares y los demás campesinos de Las Pavas aún no tienen la garantía de un retorno garantizado por el Estado, pero sí tienen vecinos que producen la tierra y hacen posesión de ella. Esperan que la Agencia Nacional de Tierras muy pronto les titule, sea en forma individual o en forma colectiva, porque para ellos cualquier manera en que se haga es un triunfo, pues, como lo reiteran, "no podemos ser campesinos si no tenemos tierra en donde producir".

No obstante, otro gran logro de sus grandes conquistas es que para los niños de hoy las cosas son diferentes a como lo fueron para los niños de años antes. Según este campesino, eran unos niños con una visión en la que



primaba el orden militar, los grupos armados fuera de la ley: quien reclamaba algo en esa época, tenía la lápida al cuello. "Ya los niños están entendiendo que la tierra es la vida. Hemos sembrado una semilla, comprender cuál es el beneficio que nos da la tierra, porque nosotros estamos comiendo un plato con fríjoles con bagre, y posiblemente también con carne, y no tenemos claro de dónde viene eso, quién da eso, de dónde viene la cebolla, de dónde vienen los ajíes, de dónde viene el tomate. ¡Todo viene del campo! Así estamos en el piso más alto, en el edificio más alto de cada país. Y las grandes aguas vienen de las fuentes hídricas que tienen que conservarse, porque eso hace parte de la vida del ser humano, en donde quiera que esté".

Don Misael es consciente de que faltan muchas batallas; de igual manera, sabe que algunas de ellas se ganarán, aunque los poderosos no las respeten, pero también cree en la ley, la justicia y, sobre todas las cosas, en Dios. Por eso todo se puede perder menos la fe, porque de otra manera no hubieran llegado Juan Felipe y su equipo de la Pontificia Universidad



Javeriana, quienes les hicieron creer que se puede seguir adelante con la lucha pacífica y la Constitución. La paciencia del campesino es realmente su mayor logro: permanecer, no dejarse sacar de la tierra y de su territorio. Y nuestra mayor conquista quizá sea conocer más al campesino y aprender de ellos a conservar la tierra que aún tenemos.

Participantes del proyecto social

El proyecto de presupuesto social San Francisco Javier Intervención de la Clínica Jurídica sobre Derecho y Territorio en el caso de los campesinos de la hacienda Las Pavas fue liderado por la Facultad de Ciencias Jurídicas en Buenos Aires, municipio de El Peñón, Bolívar.

RESPONSABLE:

JUAN FELIPE GARCÍA ARBOLEDA

Clínica Jurídica sobre Derecho y Territorio (CJDT) Facultad de Ciencias Jurídicas Pontificia Universidad Javeriana jgarciaa@javeriana.edu.co

PARTICIPANTES:

HELENA CATALINA RIVERA CEDIEL

Clínica Jurídica sobre Derecho y Territorio (CJDT) Facultad de Ciencias Jurídicas Pontificia Universidad Javeriana

SEBASTIÁN VARGAS

Departamento de Antropología Facultad de Ciencias Sociales Pontificia Universidad Javeriana

ALEJANDRO AGUDELO

Facultad de Ciencias Jurídicas Pontificia Universidad Javeriana

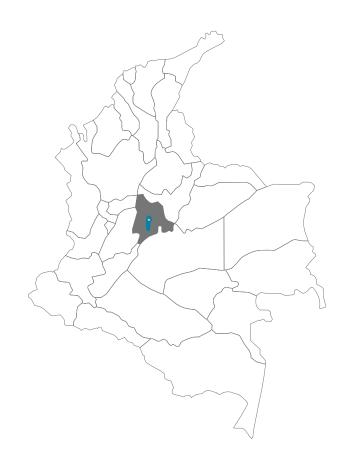
Pablo Durán

Facultad de Ciencias Jurídicas Pontificia Universidad Javeriana

Carlos González

Facultad de Ciencias Jurídicas Pontificia Universidad Javeriana

MUJERES LÍDERES EN EL DESARROLLO INFANTIL VIDAS MÓVILES





Cuando Leydi se enteró que iba a ser madre, sintió mucha alegría en su corazón, porque, aunque no era un bebé planeado, desde niña soñaba con ser madre; sin embargo, tenía mucho miedo, y era normal: era una mamá joven y primeriza que tendría muchas cosas por aprender. Dentro de ese aprendizaje había muchos tabús o mitos por resolver, ya que por generaciones se han creado muchas tradiciones culturales sobre la crianza de los niños y sus cuidados.

Un grupo de colegas de la Facultad de Medicina de la Pontificia Universidad Javeriana, médicos, pediatras y psicólogos, bajo el liderazgo de Amelia Fernández, se dieron a la tarea de consolidar un grupo de mujeres en estado de embarazo para hablar de esos mitos, enseñar y empoderarlas para que a través de ese conocimiento adquirido pudieran replicarlo a más mujeres de su comunidad.

La comunidad elegida fue Ciudad Bolívar, una comunidad que cuenta con una amplia población, donde se trabajó con un grupo de mujeres gestantes o en proceso de crianza de niños menores a un año, en situación de desplazamiento o en condición de vulnerabilidad, quienes en ese momento no estuvieran afiliadas al Sistema General de Seguridad Social. En los encuentros con las dieciséis mujeres escogidas se abordaron diferentes temáticas, todas en torno a su vida, su proyecto de vida y la del niño que va a nacer.

Hablando, aprendiendo y ayudando

Estas intervenciones siempre tuvieron un objetivo claro: poder interactuar con cada participante para que entre todos se construyeran

cartillas, y lo aprendido se replicara para ayudar a todas las mujeres de la comunidad que posteriormente estuvieran en estado de embarazo o tuvieran a su cargo la crianza de niños durante los primeros mil días.

La tarea empezó sensibilizando a cada participante en la importancia que tenía el desarrollo infantil temprano; para algunas, las palabras podían sonar desconocidas, pero una vez los profesionales les contaron de qué se trataba todo fue más sencillo.

Dentro de esta sensibilización se empezó desde el núcleo más pequeño y el más importante que se tiene cuando se nace: la familia; de allí se habló de la importancia que tiene la familia para un menor, para formarse y desarrollarse, y a partir de ahí todo fue sencillo, debido a que todas las mujeres comprendieron la trascendencia de aprender y replicar. En este mismo taller hubo espacio para hablar de la comunidad y la nación, todos los entes y las personas que pueden estar implicados en el desarrollo de un menor.

Después de esta sensibilización, se trataron temas sobre primeros auxilios y prevención de accidentes; dentro de ese núcleo hay muchas creencias: existen algunas tradiciones populares frente a los primeros auxilios que en algunas ocasiones pueden empeorar la situación y volver un trauma pequeño en una emergencia. Además, se discutieron los imaginarios existentes que había sobre la seguridad en el hogar. La seguridad que se debe tener en el hogar con los niños no es siempre la misma, cambia de acuerdo con su edad y sus habilidades: ellos quieren descubrir y explorar nuevas cosas, que los vuelven vulnerables a accidentes, por lo que se debe recordar que en cada etapa de la vida del menor este



está explorando lo que pueda estar a su alcance, le cause curiosidad y sea nuevo para él; por ello el cuidado en casa debe ser primordial. De igual forma, este taller se propició para hablar de enfermedades comunes y sus cuidados, como la diarrea, las enfermedades respiratorias, la fiebre y las intoxicaciones.

Según la edad de cada menor, se desarrollan diferentes habilidades para su cuidado; con este fin, se implementó un taller de desarrollo y crecimiento en el que se habló de las curvas de crecimiento, qué nos dicen y cómo entenderlas. Así mismo, se habló del desarrollo de los niños y niñas desde los 6 a los 24 meses.

El estar embarazada requiere de cuidados especiales; no es una enfermedad, ni es incapacitante, pero se debe ser muy cuidadosa con los controles y los exámenes pertinentes para asegurar la calidad de vida del niño y su madre; de igual forma, es necesario mantener una alimentación adecuada durante el periodo de gestión, así como tener las vacunas correspondientes, para que en el momento del parto todo esté listo.

Muchas de las asistentes sentían miedo al parto, al dolor que este podía suponer; por eso se trabajó en una cartilla que abordara este tema, con el fin de hablar de los momentos del parto, en específico de qué derechos tiene la mujer y el bebé, así como del primer contacto del bebé con su madre, el contacto piel a piel, en el que, con el calor de la madre y el latir de su corazón, el bebé se siente más tranquilo.

Respecto a la nutrición y la lactancia surgieron muchos mitos, y en los talleres hubo experiencias significativas. Cuenta Raquel Guzmán, una de las asistentes, que sintió mucho miedo con su primer hijo, pues pensaba que no le iba a bajar leche y eso la preocupaba mucho, ya que sabía que tener que utilizar una leche de fórmula iba a ser imposible; sin embargo, al momento de nacer todo fue perfecto, vivió todos los momentos, el calostro y la bajada de leche, no hubo que trabajar mucho la estimulación mamaría. En palabras de Raquel, "la naturaleza y Dios son perfectos".

Otro mito muy común está relacionado con la primera comida del bebé, cuándo y qué; para esto se discutió cómo introducir la alimentación complementaria, el grupo de alimentos conocido como *el tren de los alimentos*, y con esto se realizó un taller práctico de "cómo preparar alimentos que son saludables, de forma saludable".













Una vez tratados todos los temas de cuidado, hubo tiempo para hablar de las emociones: las de las madres y sus hijos, qué son, cuándo y cómo están presentes día a día, las emociones positivas y negativas, así como aprender a identificar las emociones de los hijos según la edad y ayudar de forma asertiva a regularlas. De igual forma, se discutió acerca de los estilos de crianza, los imaginarios que cada asistente tenía en cuanto a cómo querían criar a sus hijos, cómo fueron criadas ellas y cómo estos estilos de crianza construyen relaciones en la familia.

En los últimos talleres, volviendo al tema de la salud, se habló de la vacunación tanto de la madre como del niño y del esquema de vacunas de los primeros 3 meses de vida del menor, a los 6 meses y al año; además, de cómo manejar el malestar asociado a la vacunación.

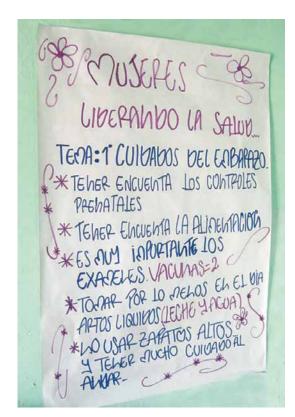
De la experiencia al papel

Fueron un total de 44 talleres. En cada uno de ellos hubo participación de todos los integrantes; la idea fue siempre aprender de las experiencias y, aunque los profesionales



orientaron y ayudaron a desmitificar creencias, también fue muy importante recoger las ideas que el grupo tenía sobre el cuidado. Esto generó un espacio de confianza mutua que permitió conversaciones abiertas y productivas. Algunas de las mujeres participantes ya tenían más hijos, así que sus experiencias fueron muy importantes para la construcción de cada cartilla.

Con toda esta experiencia, la construcción de conocimiento a partir de fuentes científicas y de buenas prácticas de crianza aportadas por las mujeres participantes, se realizó el diseño de diez cartillas con los siguientes temas: alimentación, embarazo, parto, lactancia, prevención de accidentes, recién nacido, de 0 a 3 meses, de 3 a 6 meses, de 6 a 12 meses y de 12 a 24 meses, que servirían como insumo para que estas mujeres pudieran replicar estos conocimientos a las mujeres de su localidad.



La finalización de esta experiencia con este grupo de mujeres, que al final se convirtieron en amigas, fue muy enriquecedora; cada una recibió su diploma y las cartillas como insumo para poder transmitir estos conocimientos. Cuando se pensó en esta iniciativa, su propósito principal fue capacitar y empoderar a un grupo de mujeres de Ciudad Bolívar

para transformarse en líderes en desarrollo infantil temprano, quienes pudieran replicar estos conocimientos que adquirieron en los talleres y generar procesos de extensión con familias vecinas, lo que hace que el proyecto sea sostenible en el tiempo.

La tarea estaba cumplida.

Participantes del proyecto social

El proyecto de presupuesto social San Francisco Javier Mujeres líderes en el desarrollo infantil temprano Vidas Móviles fue liderado por la Facultad de Medicina en Ciudad Bolívar, Bogotá.

RESPONSABLE:

Amelia Fernández

Facultad de Medicina Vidas Móviles Pontificia Universidad Javeriana

PARTICIPANTES:

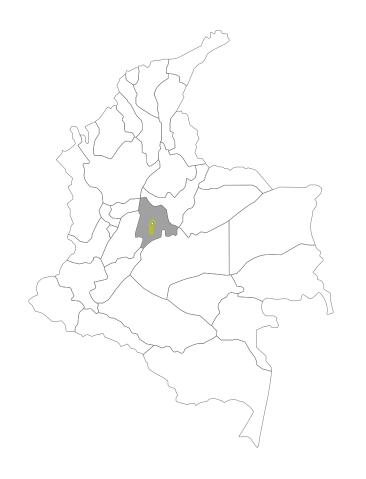
Carolina Ramírez Gil Daniel Castaño Garzón Laura Ramírez Medina Laura van der Werf

Médicas en Servicio Social Obligatorio Pontificia Universidad Javeriana

Lina Patricia Gáfaro Sandoval Melissa Estefanía Rueda Galvis María Fernanda Ramírez Castro Jotam David Saavedra López María Clara Orejarena Torres Paola Hernández Ardila Yuli Caterin Calderón Lancheros

Estudiantes de la Facultad de Psicología Pontificia Universidad Javeriana

NEGOCIOS INCLUSIVOS EN LA CADENA DE CONFECCIÓN, TALLER SECTOR BOLONIA, USME, PROSOFI





Construyendo redes de negocios inclusivos

Neyla Ubaque llegó al sector de Usme, en el sur de Bogotá, procedente de los Llanos, en calidad de desplazada. Su actitud de luchadora y su capacidad de innovar la llevó a crear una empresa familiar con su esposo y una prima. Se trató de una empresa de confección de morrales que fue creciendo poco a poco y con mucho esfuerzo. Tenía toda la cadena de producción, desde la tela y los telares hasta la confección y el estampado. En el mismo sector, en la parte alta de Bolonia, doña Deyanira Tejedor también montó su taller: Marianitos. Allí trabaja con otras mujeres cosiendo lo que diferentes empresas piden, ya sea pantalones para niños, blusas para mujeres o ropa de dotación.

Emprendimientos como los de Neyla y Deyanira fueron los que llamaron la atención de la ingeniera Giovanna Fiorillo y sus estudiantes de las facultades de Ingeniería y de Ciencias Económicas y Administrativas de la Pontificia Universidad Javeriana, quienes llegaron a esta localidad, la quinta de Bogotá, en búsqueda de las miles de historias de negocio que se pueden encontrar en los más de 120 barrios que tiene.

Escoger Usme no fue sencillo. En principio, buscaron un modelo de negocio para poder intervenir y, posteriormente, realizaron las mediciones en todas las localidades de Bogotá. Esta localidad se destacó dentro de las veinte de la ciudad por su gran cantidad de iniciativas emprendedoras.

La labor inicial fue realizar un censo de actividades económicas en Usme: la primera fue la de tiendas de barrio, pero fue la segunda la que llamó la atención de la profesora y los estudiantes. La confección era de un mayor impacto porque permitía analizar diferentes aspectos dentro de la cadena de producción, como la creación, la innovación, la elaboración de productos, la administración, entre otros saberes propios de este tipo de empresas. El estudio de esta actividad buscaría un mayor acercamiento desde el punto de vista empresarial y humano.

Al realizarse el censo, se encontraron ochenta talleres que clasificaron bajo distintas categorías de acuerdo con su madurez, su capacidad productiva o el número de personas vinculadas. Para el año 2014 se terminó el censo, y decidieron acoger a las personas que trabajaban la confección; al inicio se escogieron cinco talleres como base del programa de fortalecimiento del sector de confección en Bolonia, Usme, y se desarrollaron proyectos de asesoría y emprendimiento.

No fue tan fácil como se podría pensar, pues algunos dueños de talleres no contaban con la disposición para ir a los encuentros y no a todos les gustaba la idea de que un "extraño" conociera el manejo del negocio; sin embargo, la proyección de este plan fue la de realizar proyectos que permitieran el trabajo colaborativo, bajo la filosofía de los negocios inclusivos.









"Bueno ingeniera, ¿pero entonces será que estos muchachos si saben coser? ¿Me van a ayudar a confeccionar?", le preguntó Deyanira a la ingeniera Fiorillo frente a los estudiantes,

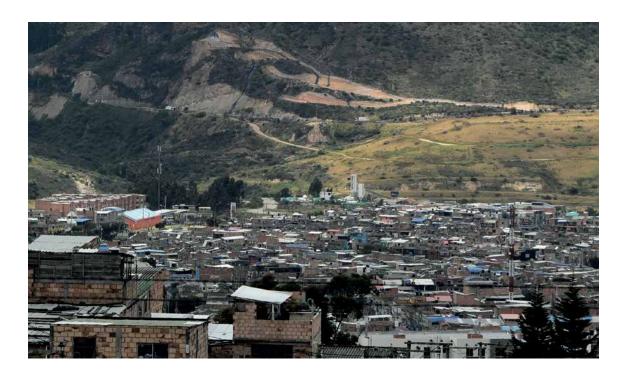
quienes no pudieron contener la risa. "Señora Deyanira, no estoy segura que los muchachos sepan coser, pero usted es la experta y lo que vamos a hacer es un equipo, porque usted sabe todo lo del manejo de su confección, tiene toda la experiencia, y nosotros le queremos ayudar para que haga las cosas de una manera más eficiente, pueda cumplir sus pedidos y pueda hacer sus propios diseños", le respondió Giovanna.

Aliados a la enseñanza

Cuando se hizo la convocatoria, seis talleres dijeron sí y manifestaron su interés de participar; con ellos se inició el plan piloto de las seis empresas: Creaciones Marianitos, Confecciones Lunico, Diseños Glenda Patterson, Taller de Confección ASOM, Confecciones Uvita y Morrales Neyla Ubaque.

La experiencia obtenida por los profesores y estudiantes en actividades anteriores hizo que se ganaran la confianza de las personas seleccionadas y se dieran a la tarea de iniciar las actividades con ellos. Los talleres fueron el primer punto de encuentro con la comunidad; a este proyecto se unió la Fundación Sainville, la cual contaba con la infraestructura para poder desarrollar las actividades, pues allí no solo tenían salones para las clases teóricas, sino que también tenían a su disposición talleres con máquinas planas.

En estos puntos de encuentro se desarrollaron ideas, se despejaron dudas y se aprendió muchísimo, pues los estudiantes crearon cartillas y un programa completo para transmitir el conocimiento. La profesora Giovanna Fiorillo, líder del proyecto, relata que el plan de trabajo no se impuso, se construyó entre todos: "Nuestra labor implicaba una asesoría y una formación en emprendimiento. Al principio lo hicimos en paralelo, pero aprendimos



que primero es necesario formarlos en pautas de emprendimiento y de cambio y, luego, ahí sí, recibir la asesoría. Esto les permitió comprender que sí pueden cambiar la manera como se acostumbraron a manejar la empresa y sus finanzas, los recursos del hogar con el negocio y demás maneras de actuar con sus negocios".

Al inicio de estos talleres se definieron dos grandes ejes de trabajo: el comercial y el productivo. En el comercial se vinculó la Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas y en el productivo, al Departamento de Ingeniera Industrial.

Siempre que comienza un proyecto o una asesoría, se formula un plan de trabajo que debe ser aprobado por la comunidad; luego se hace una sesión intermedia y una sesión final de cada asesoría, para definir qué se logró, qué faltó y qué va a continuar.







Transformaciones significativas

Glenda Patterson siempre tiene una sonrisa en su rostro. Ella es nicaragüense y llegó a Colombia para estudiar enfermería, pero al ver la sangre desistió de lo que iba a ser su profesión; hizo tres semestres de administración de empresas, pero finalmente se dio cuenta de que lo suyo era el diseño, así que decidió estudiar diseño de modas. En Colombia también conoció al amor de su vida, un santandereano con el que creó una familia y su empresa.

Glenda es una mujer soñadora que poco a poco se ha superado; empezó su taller con dos máquinas planas y ahora cuenta con seis de estas, más unas fileteadoras y una bordadora. En su empresa se hace desde el diseño hasta la prenda final; hace sudaderas, uniformes y cualquier tipo de ropa que el mercado solicite. Su proyecto de vida lo tiene muy claro, pues quiere formar una gran empresa con muchas máquinas, la cual genere trabajo a muchas personas; por esto ya cuenta con un

espacio que busca acondicionarlo para poder empezar a trabajar. Esto le genera gran ilusión: pensar que puede ampliar su negocio y mejorar la vida de otras personas.

Al iniciar el proyecto, ella demostró su talante. Recurriendo a sus capacidades, diseñó la mascota que distinguiría el proyecto; para esto se realizó una encuesta entre varios estudiantes; debido a su significado especial, se escogió un búho, un ave que representa sabiduría y búsqueda de la verdad.

El diseño del búho fue un éxito; se hizo en dos versiones, a las que bautizaron Ignacia y Javier. Esta creación, además de representarlos, llamó la atención de quien lo veía y se vendió en diferentes ferias a las que asistieron. Fue un elemento más para generar sentido de pertenencia hacia el trabajo y hacia el proyecto; sabían que, como el búho, ellos también debían estar siempre alerta, observando y aprendiendo para obtener sabiduría.



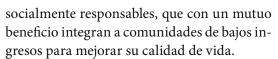
Aprendizaje de doble sentido

Al hablar sobre los talleres, la profesora Giovanna recordó: "Queríamos que todo fuera rápido, y ese fue uno de los mayores aprendizajes, la velocidad y el ritmo lo da la comunidad. Se trabaja de manera común con acuerdos, con diálogos, con planes de trabajo que, si no se pueden realizar de manera acelerada, se llevan paso a paso, no es como nosotros lo diseñemos, sino ir al ritmo de la comunidad, y eso se aprende con ellos".

Así mismo, hubo espacio para trabajar con cada empresa por separado; entre los factores de éxito se encuentra la filosofía de negocios inclusivos, que busca incorporar comunidades vulnerables en una cadena de valor de medianas o grandes empresas. Estos negocios inclusivos son iniciativas empresariales, económicamente rentables, ambiental y







La experiencia causa gran impacto en los estudiantes que cursan la asignatura Proyecto Social Universitario, en Ingeniería Industrial, que corresponde al último año del núcleo fundamental, pero han quedado tan entusiasmados con este tipo de experiencias que las han convertido en sus trabajos de grado, pues quieren seguir acompañando estas comunidades. Por su parte, los estudiantes de la Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas están vinculados a las asignaturas Proyecto Líder y Proyecto de Grado. Otros estudiantes están vinculados con este proyecto a través del programa social Prosofi, como monitores o practicantes; al igual que los anteriores, al final muchos de ellos siguen visitando el proyecto por iniciativa propia.





Cuenta María Alejandra García Cruz, estudiante del programa de Ingeniería Industrial y tallerista del proyecto, que lo que vivieron en Usme ha sido una experiencia increíble: "No he sido solo la capacitadora, pues a mí también me dan la clase, yo también aprendo, he tenido que retomar conceptos que vi durante la carrera que aquí ya los estamos aplicando. Todas estas personas son superespeciales y he aprendido mucho de cada uno; a mí, en lo personal, este tipo de experiencias me fascinan, pues desde muy niña he trabajado en proyectos sociales y estoy aquí para hacer parte de una organización social".

Algunos de los encuentros se hicieron en salones comunales o en colegios, en el espacio que estuviera disponible. La fundación sin ánimo de lucro Sainville formó parte del proyecto, dotando salones con máquinas de coser y entregando espacios para capacitación,



los cuales pasaron por diferentes etapas, no solamente la categorización de talleres, sino que además aplicaron una metodología participativa, en la que todos hablaron y contaron sus experiencias, para así incluir cursos de formación en emprendimiento, conferencias, asesoría técnica personalizada y una ruta de trabajo para fortalecer los tres ejes de trabajo fundamentales: productivo, financiero y comercial.

Sueños de los emprendedores

Al iniciar los talleres llegaron más personas, muchos de ellos con ideas de emprendimiento por desarrollar. Estos encuentros permitieron que todos soñaran y tuvieran un proyecto de vida definido, con objetivos claros para sus empresas. Por ejemplo, cuando se empezó a trabajar con Neyla Ubaque, su empresa era pequeña, pero tenía un sitio para el almacenamiento, otro para el corte y otro

para la confección. Con el compartir de saberes hizo una mejor distribución de la planta, de tal manera que el proceso de fabricación se empezó a llevar a cabo en línea. "Ella tenía el espacio, solamente fue reubicar, y así separó su vivienda del negocio", señalaron los estudiantes. Como si fuera poco, Morrales Neyla Ubaque apadrinó a otros talleres y ahora les da trabajo a otros emprendedores.

Deyanira también confesó que al inicio del proyecto su taller estaba desorganizado: "Cuando abría la puerta de la casa, solo veía desorden, y gracias a la idea que me dio el proyecto trasladé el taller al último piso de mi casa. Allí todas podemos trabajar con la luz que nos proporciona el día y nos permite trabajar en cadena".

Estas experiencias animaron a otras personas, como a María Dina Marroquín, quien al finalizar el proyecto manifestó no solo querer montar su propia empresa de confección, sino



"darles trabajo a otras personas de la comunidad, vincular a mi nieta con sus productos y a mi hija a la fuerza de ventas de mi empresa".

Y es que este proyecto ha dejado sus propuestas de cambio implementadas en todas las empresas con las que ha trabajado; en efecto, se les ha podido dar un acompañamiento permanente, gracias a la disposición permanente de profesores con experiencia técnica y sentido social y de estudiantes que, acompañándolos en talleres de formación, han generado un ambiente de diálogo, respeto y confianza con las familias de este sector de Bogotá, que además ha permitido lograr alianzas con el sector externo.

Así mismo, se implementó una estrategia de gestión comercial individual y en red, que posibilitó el mejoramiento de las ventas de los talleres de confección a través de un acompañamiento técnico, el cual orientó su desarrollo y la apropiación de tácticas y herramientas de venta, por medio de la apertura de nuevos mercados alternativos e institucionales en la ciudad y sus alrededores.

Al frente de todo el proceso ha estado la ingeniera Blanca Oviedo y el ingeniero Manuel Medina, quienes han coordinado a estudiantes y profesores que han pasado por el proyecto en todo el proceso, como Pablo Emilio Guzmán, profesor de la Facultad de Ingeniería y también líder del proyecto, quien ha estado paso a paso en este proceso en Usme. Guzmán habla de los planes futuros, pues el proyecto también busca generar una red en la que se puedan unir todas las empresas de confección de Usme y, así, poder comprar todos los materiales para la confección al por



mayor; esto les beneficiaría mucho, ya que pueden acceder al material a un menor precio.

Muestra de ello es que se lograron alianzas, por ejemplo, con la Corporación Andi, el Servicio Nacional de Aprendizaje (Sena) y el Club Rotario, lo que generó una red para que los talleres de confección puedan unir capacidades productivas y ampliar su portafolio de productos, ganando participación en un mercado altamente competitivo.

Concluye la líder de proyecto social que este "se convirtió en una familia muy unida, los estudiantes y profesores tienen gran amor por lo que hacen, siempre con una política clara. Nuestro principal objetivo es trabajar juntos desde nuestra filosofía javeriana, con un aporte libre de confianza, de respeto, con miras al desarrollo sostenible de una comunidad que nos necesita".



Al final, Deyanira, entre risas, se respondió la pregunta que en un inicio le hizo a la ingeniera Giovanna: "Y fue de verdad que los estudiantes cosieron, porque dos de ellos finalmente en una visita cortaron moldes y aprendieron de mí también". Fue la confirmación: en Usme, el aprendizaje fue de doble vía.

Participantes del proyecto social

El proyecto de presupuesto social San Francisco Javier Negocios inclusivos en la cadena de confección, taller sector Bolonia, Usme, Prosofi fue liderado por la Facultad de Ingeniería en Bogotá.

RESPONSABLE:

Giovanna Fiorillo

Departamento de Ingeniería Industrial Facultad de Ingeniería Pontificia Universidad Javeriana fiorillo@javeriana.edu.co

BLANCA OVIEDO TORRES

Decanatura

Programa Social Prosofi Facultad de Ingeniería Pontificia Universidad Javeriana b.oviedo@javeriana.edu.co

PARTICIPANTES:

CARLOS EDUARDO NAVARRETE

Departamento de Ingeniería Industrial Facultad de Ingeniería Pontificia Universidad Javeriana cnavarrete@javeriana.edu.co

Manuel Ignacio Medina Labrador

Departamento de Ingeniería Industrial Facultad de Ingeniería Pontificia Universidad Javeriana manuel.medina@javeriana.edu.co

GINA CASKA PIÑA

Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas Pontificia Universidad Javeriana g.caskap@javeriana.edu.co

JAIME ALEXANDER VILLAMIL

Departamento de Administración de Empresas Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas Pontificia Universidad Javeriana jaime.villamil@javeriana.edu.co

Rosalba Frías Navarro

Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas Pontificia Universidad Javeriana r.frias@javeriana.edu.co

JORGE DUARTE

Profesor de cátedra
Departamento de Ingeniería Industrial
Facultad de Ingeniería
Pontificia Universidad Javeriana
jduarte55@hotmail.com

Eduardo Pinzón

Profesor de cátedra
Departamento de Ingeniería Industrial
Facultad de Ingeniería
Pontificia Universidad Javeriana
eduardo.pinzon@javeriana.edu.co

Lida Villa

Departamento de Administración de Empresas Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas Pontificia Universidad Javeriana villa.null@javeriana.edu.co

Blanca Pérez Muzuzu

Decanatura
Programa Social Prosofi
Facultad de Ingeniería
Pontificia Universidad Javeriana
bcperez@javeriana.edu.co

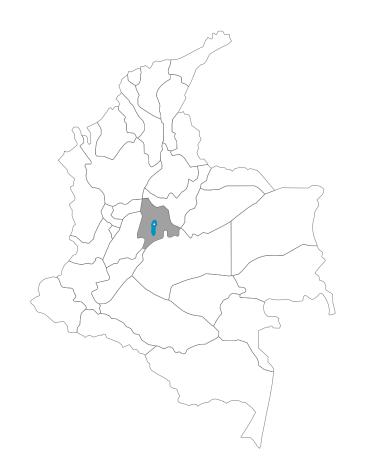
Elena Torres González

Decanatura Programa Social Prosofi Facultad de Ingeniería Pontificia Universidad Javeriana elenatorresg@hotmail.com

Pablo Emilio Guzmán Rodríguez

Egresado voluntario
Decanatura
Programa Social Prosofi
Facultad de Ingeniería
Pontificia Universidad Javeriana
pabloeguzman51@gmail.com

PLAN DE FORMACIÓN
EN VALORES Y DESARROLLO
HUMANO PARA LOS PARTICIPANTES
DE LA RED MISIÓN
Y PARA LOS GRUPOS DE VIDA
DE MUJERES QUE EJERCEN
O HAN EJERCIDO LA PROSTITUCIÓN
EN LA ZONA CENTRO DE BOGOTÁ





Vivir una nueva vida

Estamos sentados en el cuarto piso del edificio Pedro Arrupe, S. J., exactamente en la Facultad de Teología. Ella sale de una sala en la que se reúnen con cuatro de sus compañeras, dos religiosas de la comunidad de las Adoratrices y la profesora de esa facultad, María Stella. Una mujer, a quien se le notan más de 50 años a cuestas, se sienta frente a nosotros. Le pregunto: "¿Cómo quiere que la llamemos en esta historia?". Nos mira fijamente, gira su cabeza y mira hacia los cerros, luego nos vuelve a mirar. Después de algunos segundos nos responde: por mi nombre, Elizabeth.

Antes había hablado con nosotros Consuelo. Aunque lo pensó, quiso que fuera su nombre de pila, a pesar de que dos de sus cinco hijos no saben nada sobre su pasado. Nuestra grabadora también guardó la voz de Maritza y de otra mujer que quiso que la llamáramos la Gata. "A mí siempre me han conocido como la Gata o Cony, pero, cuando ejercía, me gustaba el de Gata, me iba como bien", termina de relatarnos en medio de risas.

Las cuatro tuvieron un pasado común: pobreza, desarraigo, escazas oportunidades, alcohol, hijos cuando eran muy niñas y muchas noches de sexo sin nada de amor. "Me volé de la casa a los 10 años, porque era la cuarta vez que mi padrino intentó abusar de mí", relató la Gata, quien confiesa que desde muy joven tuvo cinco hijos. "A los 17 yo ya tenía tres, el papá de ellos se fue y lo único que yo sabía era hacer hijos. Tenía que mantenerlos; si no conseguía dinero, nos moríamos de hambre", comenta Consuelo, quien luego tuvo dos más.

Elizabeth, por su parte, llegó a Bogotá cuando tenía 14 años, proveniente del campo. Cuenta que ni siquiera conocía la televisión y mucho menos la ciudad: "Vine a trabajar a una casa al barrio Chapinero. En la noche vi unos maniquíes y pensaba que eran personas; como ese día estaba haciendo mucho frío, yo pensaba: 'Pobrecitas casi sin ropa, cómo tendrán de frío'. O sea, la ignorancia mía con respecto a Bogotá era total". En 2018 su situación era diferente. Estaban sentadas en esa oficina del cuarto piso del edificio Arrupe para definir junto con las religiosas, las hermanas Victoria Tenjo y Rosalba Navarro, y la profesora de la Facultad de Teología María Stella Rodríguez el que sería su nuevo rol.

Se abren puertas

Siete años atrás a esa reunión, María Stella abordó un taxi frente a la Pontificia Universidad Javeriana y le pidió al conductor que la llevara a la calle 22 con carrera 16: "El taxista giró su cabeza me miró y me preguntó: '¿A dónde va usted?'. Le respondí: 'Al Santa Fe'. El taxista estaba como un poco confundido; si yo iba para allá, ¿por qué me veía mi pinta de profesora?". La reacción del conductor de servicio público era de esperarse, pues en Bogotá esa zona es conocida por la prostitución. Allí se reúnen mujeres, gays y transexuales que se dedican a ese oficio y, por supuesto, es frecuentado generalmente por hombres que las buscan.

Pero la profesora María Stella iba en busca de las hermanas del Buen Pastor, quienes tienen



allí una casa llamada El Refugio, donde atienden a las mujeres de esta zona. Es la única que tiene un jardín en el que sobresalen las rosas; se podría decir que es un oasis entre el ruido, el alcohol, los alucinógenos y el placer. Esa casa tiene una sala grande, en la que hacen los talleres con grupos de mujeres; una más pequeña, donde hacen la atención individual, y la capilla de las religiosas, ubicada en el segundo piso, cuya pared linda con un burdel.

Allí, la profesora javeriana fue a dar unos talleres de resiliencia a las hermanas y a un grupo de voluntarios que estaban ayudando a las mujeres que frecuentaban El Refugio. "Fui varias veces e hicimos todo un proyecto de formación para ellas, pero muy pequeño, muy localizado en el tema de la resiliencia. Después me quedó la inquietud de qué más podíamos hacer", recuerda María Stella, quien, al llegar de nuevo a la Facultad de Teología, propuso el proyecto de presupuesto social San Francisco Javier "Plan de formación en valores y desarrollo humano para los participantes de la Red Misión y para los grupos de vida de mujeres que ejercen o han ejercido la prostitución en la zona centro de Bogotá".

Este proyecto, liderado por María Stella, cayó como anillo al dedo a la comunidad de las Adoratrices, que desde el siglo XIX tienen como misión adorar la parte espiritual, a Jesús sacramentado, y liberar a la mujer de sus esclavitudes. Victoria Tenjo, religiosa de esta comunidad, explica que se trata de una sola misión, aunque pareciera que se tratara de dos polos opuestos: "La adoración al Santísimo es la parte espiritual, se fortalece y se potencia en la forma de contemplar y ver la realidad de una manera distinta; por eso salimos al encuentro de mujeres que están siendo explotadas, esclavizadas".

Allí es donde lo espiritual y lo académico toman forma. La profesora plantea a las religiosas su proyecto y luego hacen la invitación a las mujeres para iniciarlo. "En lugar de conseguir una casa de alquiler para los talleres pensé que podíamos hacerlo aquí mismo, en la Universidad, y que nos íbamos a ahorrar un dinero y así podríamos lograr una cobertura de más o menos unas ochenta mujeres", comentó Rodríguez.

EJERCIDO LA PROSTITUCION

E

ZONA

CENTRO DE

BOGOTA

Y así lo hicieron. La hermana Ofelia, quien ya había realizado un acercamiento desde hacía algún tiempo con las mujeres "esclavizadas" y había logrado que muchas de ellas entraran a los talleres que les ofrecen las Adoratrices, para que pudieran tener una inserción en la vida laboral, inició la convocatoria y las mismas mujeres del programa la ayudaron; también lo hicieron la hermana Rosalba Navarro del Buen Pastor y algunos estudiantes jesuitas que trabajaban como voluntarios en la red.

En la Pontificia Universidad Javeriana todo estaba listo, esperaban que por lo menos sesenta mujeres atendieran su llamado. La cita era a las 8:00 a.m. en la carrera 7.ª con calle 40. Empezaron a llegar una a una, a pesar de que había muchas dudas, porque generalmente ellas no salen de su "zona segura", pero a la hora estipulada aparecieron casi noventa.

La Universidad estaba preparada para atenderlas: estación de café, panadería, en fin, todo lo posible para que ellas se sintieran en casa. "No se imaginan lo que significó para ellas ver una mesa con un mantel, grecas, bandejas con galletas y unas personas con uniforme que les decían: '¿Quiere un cafecito o quiere agua aromática?'. Solo ese hecho, que alguien las tratara con respeto y les ofreciera un cafecito en la mañana, fue de tal impacto para ellas que yo no podía dimensionar en ese momento lo que esto significaba. Era que alguien las reconociera y las llamara 'señora' y les preguntara que querían, porque a ellas nadie les pregunta, siempre se les obliga. Generalmente les dicen: 'Yo pagué un cuarto de hora y usted hace lo que yo diga", recuerda María Stella Rodríguez muy emocionada.

De Rapunzel y Pinocho a la vida real

Los talleres que iniciaban ese día, según sus promotores, buscaban generar y favorecer la







integración de las participantes tanto en el ámbito familiar como en el social, al rescatar sus capacidades, fortalezas y valores, con la finalidad de que pudieran insertarse en la sociedad a través de un desarrollo integral de procesos de resiliencia. Tenían como objetivo encontrar medios dignos de subsistencia, para que lograran la autonomía e independencia económica personal.

No solo estas mujeres estaban felices: la hermana Tenjo veía el complemento para su programa con la comunidad de las Adoratrices, pues ellas con sus programas trabajan para







ser un canal de inserción social de la mujer, porque consideran estas zonas como cárceles a cielo abierto. Ellas se preguntan: ¿por qué unas monjitas vienen a buscarnos? Y también, ¿una universidad pontificia? ¿Nosotras podemos entrar a una universidad pontificia con lo que hacemos? "Nosotras reconocemos que lo que ellas hacen no es porque quieren, sabemos que hay una red y toda una situación social y económica que hace que lleguen a experiencias de explotación sexual. La universidad es un espacio dignificante y que hace parte de la inserción social para las mujeres", explica la religiosa.

Y eso es lo que dice la teoría, pero la realidad lo ratifica. Maritza, la Gata, Consuelo y Elizabeth expresaron sentir lo mismo y, de igual manera, el resto de mujeres que llegaron, muchas de ellas por primera vez, a una universidad. No solo las atenciones, también era reconocer un espacio en el que cabían; por eso su preocupación de que algún estudiante o profesor las reconociera y las juzgara. "Yo considero que no visto mal, pero, ¿será que todos los muchachos de la Javeriana nos ven el aviso? ;Será que los muchachos saben que venimos a un curso de algo como esto? Porque desgraciadamente la sociedad nos estigmatiza, pero cuando vi que ellos nos observaban como cualquier persona y no se fijaban en nosotras, empecé a sentir confianza en mí misma, a sentirme segura, porque estoy en una universidad de importancia, a sentir que nadie es más ni menos que nadie", esa fue la sensación de Maritza, quien nunca pudo desdibujar la sonrisa de su cara durante la entrevista.

Consuelo, por su parte, a pesar de que ya había dejado la prostitución, tuvo mayor dificultad para adaptarse a los talleres que le planteaban religiosas y javerianas. "Yo una vez me devolví, porque a uno le da pavor. Había unos

EJERCIDO LA PROSTITUCION

E

ZONA CENTRO DE BOGOTA

muchachos y unas muchachas y yo pensaba, 'ellos dirán qué hace esta señora acá', así que mejor me devolví, pasé el túnel de la séptima, cogí mi bus y me fui", relata.

Sin embargo, a la siguiente jornada tomó fuerza y asistió con sus compañeras a los talleres en los que hablaron de temas como la libertad, las decisiones, el valor de la vida, entre otros, para lo cual los profesores emplearon cuentos infantiles, con una pedagogía que las enganchara. "Con Rapunzel, por ejemplo, vemos cómo está presa en una torre y su cabello, que era lo más bonito que tenía, se convirtió en lo peor de su vida, porque la llevó a estar presa en una torre. Ellas también se daban cuenta que estaban en la misma condición", explicó María Stella.

Así mismo, hablaron de Pinocho y cómo ellas también pueden ser movidas por hilos invisibles; a la vez, cómo se pueden sacudir de ellos para obtener libertad. De igual

manera, vieron algunas películas, entre ellas *La fuente de las mujeres*, que muestra cómo unas mujeres que se organizan logran llevar agua al pueblo.

El profesor de teología, Óscar Arango, hizo uno de los talleres más impactantes para ellas. Entregó los croquis para hacer una muñeca de tela y, en grupos de ocho personas, con el acompañamiento de religiosas y profesores, buscaron construir la historia de esa muñeca. Le pusieron nombre y la fueron cociendo. "Tenían que decir, por ejemplo: esta muñeca se llama Sofía y tengo que contarles que nació en una vereda hace tantos años y nunca fue a la escuela, Sofía fue abusada cuando tenía 6 años, etc. Ya teníamos preparados pañuelos y agua, porque sabíamos que esto generaría mucho llanto, porque era poner su historia a través de una muñeca", relata María Stella. Pero ese taller no terminó allí, luego debían establecer qué tenía Sofía por dentro; mientras la rellenaban con algodón, señalaban si







albergaba proyectos, tristezas, ganas de sacar a sus hijos adelante, entre otras características. Y como había que dignificar a Sofía, le pusieron pelo, ojos, vestido, y ellas mismas transformaron a Sofía hasta el punto que cargaron con ella hasta el último día de los talleres, ocho meses después.

"La muñeca fue una de las ofrendas de la última eucaristía. Fue tan impactante para ellas como para nosotros hacer el ejercicio y escuchar esas historias tan terribles. Esa creencia que las mujeres están en la calle porque quieren no es tan real, lo que tenemos es un país de grandes inequidades y las pobres entre las pobres son las mujeres en prostitución. Son las que día a día se debaten en la calle para cobrar treinta mil o veinte mil pesos y de eso pagar diez mil por una pieza, y se meten a un sitio con un hombre a exponerse a lo peor. Si las ahorcan nadie se entera, y a la policía no le importa, porque es una mujer en prostitución y ella se lo buscó. No suelen ver la mujer que tiene sueños, que quiere salir adelante, que no ha tenido oportunidades, que ha sido

maltratada desde chiquita, que incluso hasta el papá o la mamá la indujo a esa vida, que tuvo un compañero que después fue un desadaptado y le dejó con niños y se fue. Entonces ahí hay un tema de inequidad y de cultura machista manifiesta", relata Rodríguez, líder del proyecto social.

Multiplicadoras

Transcurrieron los talleres, y a ellas les parecía que esperar un mes para el siguiente era mucho tiempo. Cada vez eran más mujeres en el espacio dispuesto para ellas; todas fueron aceptadas, a pesar de que para algunas fuera difícil estar en un auditorio durante tantas horas, debido a que estaban acostumbradas a consumir alcohol o sustancias alucinógenas. Eran fáciles de detectar, porque empezaban a mostrar ansiedad; entonces, sin que fuera muy notorio, la invitaban fuera del salón, le brindaban un agua aromática para relajarse y unas palabras de aliento para que se sintiera acompañada.

EJERCIDO LA PROSTITUCIÓN

ZONA

CENTRO DE BOGOTA

Así transcurrieron los talleres, entre sonrisas, llantos, autorreclamos y, sobre todo, trabajo en equipo, algo muy extraño para ellas, acostumbradas a que la otra mujer sea su rival en la calle y en su trabajo. Normalmente en este tipo de actividades se van disminuyendo los participantes, pero en este caso fue diferente: cada mes llegaban más mujeres que se enteraban de lo que ocurría en la Pontificia Universidad Javeriana.

Consuelo les contó a sus hijos que estaba yendo a la Universidad y ellos no le creían que estuviera donde supuestamente van los ricos. "Yo llegaba feliz a mis talleres; al poco tiempo ya entraba como Pedro por su casa, sin pena ni miedo. Lo digo sin ser pretenciosa, pero me siento javeriana", sonríe.

Terminados los talleres se registró uno de los momentos más emotivos: la graduación. Las participantes fueron invitadas con sus familias, todos fueron recibidos. Hubo una eucaristía, les entregaron las certificaciones y, sin que se lo imaginaran, de la nada se escucharon las trompetas y las cuerdas de los instrumentos de un grupo de mariachis, encargado de una serenata, que cerró el proceso con broche de oro.

Los talleres se prolongaron los años siguientes, porque la voz corrió entre las mujeres del Santa Fe. "Al cuarto año hicimos una invitación diferente: hablamos solo con aquellas que quisieran ayudar a otras y que estuvieran dispuestas a formarse como tutoras de resiliencia", comenta la líder del proyecto.

Por eso, Consuelo, Elizabeth, la Gata y Maritza estaban esa tarde en esa sala de la Facultad de Teología, porque con las religiosas que trabajan en el Santa Fe y la profesora Rodríguez preparaban las nuevas sesiones que dictarían ellas a un nuevo grupo de mujeres.





Para Maritza, era cerrar lo que había iniciado muchos años atrás, porque, aunque algún día le dio susto entrar al edificio Fernando Barón, donde recibió la primera sesión de los talleres, el nombre de la Pontificia Universidad Javeriana y su campus no le era extraño del todo. "Yo estudié psicología aquí, cuando no existían todos estos edificios. Alguien me estaba pagando la carrera y un día me vio con un compañero de clase. Me insultó, me dijo: 'la que es, nunca deja de ser'; y me retiró la ayuda económica. Tuve que regresar a mi trabajo. Años después demostré que sí podía dejar de ser y en cierto modo recibí un diploma de la Javeriana", concluyó Maritza, mientras erguía su espalda y esbozaba una gran sonrisa.

Ahora son ellas las que transmiten las historias de Rapunzel y Pinocho y orientan a otras mujeres para que construyan su propia muñeca. Que alguien les hable y las quiera de verdad, las hace diferentes y les muestra que afuera hay una nueva vida. Hoy son tutoras de resiliencia.

Participantes del proyecto social

El proyecto de presupuesto social San Francisco Javier Plan de formación en valores y desarrollo humano para los participantes de la Red Misión y para los grupos de vida de mujeres que ejercen o han ejercido la prostitución en la zona centro de Bogotá fue liderado por la Facultad de Teología en Bogotá.

RESPONSABLE:

María Stella Rodríguez Arenas

Facultad de Teología Pontificia Universidad Javeriana msrodri@javeriana.edu.co

PARTICIPANTES:

Ángela María Sierra

Facultad de Teología Pontificia Universidad Javeriana

RICARDO ACERO

Facultad de Teología Pontificia Universidad Javeriana

SERGIO TRUJILLO

Facultad de Psicología Pontificia Universidad Javeriana

SUSANA BECERRA

Facultad de Teología Pontificia Universidad Javeriana

ÓSCAR ARANGO

Facultad de Teología Pontificia Universidad Javeriana

JUAN ALBERTO CASAS

Facultad de Teología Pontificia Universidad Javeriana

JIMENA BARRERA

Rosa Emma Carrión

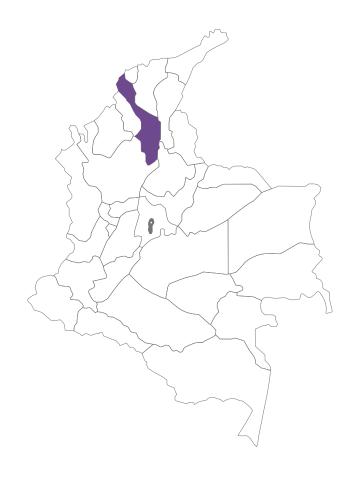
Marcela García Vega

HNA. ROSALBA NAVARRO

HNA. OFELIA RIVERA

HNA. BLANCA ELVIA BETANCOURT

APOYO AL PROGRAMA JÓVENES CONSTRUCTORES DE PAZ





La vieja utopía de una joven paz

Pensar en hablarles de paz a jóvenes en Colombia en medio o antes del proceso de paz en La Habana parecería una mezcla entre locura y utopía; mucho más si esos jóvenes eran de municipios tan desconocidos como San Pablo, Santo Domingo y Canaletal, pues seguramente sonarían tan lejanos y desconocidos que muchos de nosotros solo adivinaríamos que esos territorios están ubicados en Colombia, y, aunque sonara extraño, allí se iba a hablar de paz, término que en este país era tan común como su ausencia.

Allí, en esta región del sur de Bolívar, departamento ubicado en el norte de Colombia, se desarrolló el proyecto "Apoyo al programa Jóvenes Constructores de Paz": una apuesta para construir escenarios de paz en los jóvenes, la cual fue iniciativa de otros jóvenes, estudiantes e investigadores de la Pontificia Universidad Javeriana, quienes querían y decidieron apoyar las acciones del Servicio Jesuita a Refugiados (SJR) en esta hermosa y olvidada región.

Para Paula Hernández, politóloga de la Pontificia Universidad Javeriana y estudiante investigadora y participante de esta iniciativa, el objetivo de este soñador proyecto fue, ante todo, potenciar e intentar construir escenarios de reconciliación y perdón, al involucrar a los jóvenes de este territorio, todo esto a través de unas visitas de campo: "Entonces, lo que fuimos a hacer fue unas cartografías sociales con jóvenes y niños de las comunidades y los colegios, o que ya estuvieran involucrados, es decir, con los que ya el Servicio

Jesuita tuviera contacto. Entonces fue a través del SJR que llegamos allá".

La joven politóloga agrega que realizaron talleres en cada municipio para identificar qué hacían los jóvenes y cómo percibían su entorno, para así después entender cómo se podía implantar el proyecto de una manera participativa: "Pues, desde mi perspectiva, lo que se pretendía hacer era involucrar a esta población en un contexto de construcción de paz, que los jóvenes pudieran participar en iniciativas de esta construcción desde el territorio; entonces, buscamos sacarlos un poco de todos esos problemas que viven, porque el municipio tenía demasiada presencia de grupos armados, y así ver qué otras alternativas podrían tener. Por ejemplo, a través del arte podrían implementar estas iniciativas de construcción de paz".

Del incentivo al objetivo

Para el Semillero de Reconciliación y Perdón del Departamento de Ciencia Política de la Pontificia Universidad Javeriana, directo vinculado con este proyecto, los objetivos principales que se pretendían lograr con esta joven y vulnerable población eran diseñar talleres generacionales de construcción de memoria histórica colectiva; reconocer los derechos fundamentales de poblaciones vulnerables por el conflicto armado, en el que tenían que vivir cada día; y ayudar a la participación activa de los jóvenes en los espacios de toma de decisiones de su municipio y su entorno.









Pero si algo tenían claro los estudiantes investigadores del semillero, es que es muy difícil lograr objetivos en estas poblaciones vulneradas sin los incentivos adecuados, sin el conocimiento de campo, sin conocer las redes en que se mueven, a qué se dedican, a qué se enfrentan y cuál sería la mejor manera de llegarles. Como lo explica Paula Hernández, "la idea fue involucrar a los jóvenes en iniciativas de paz y reconciliación. Entonces en la parte en la que yo participé nos encontramos con el gran desafío de cómo hacer la caracterización de esta población. ¿En qué están? ¿Qué es lo que hacen? ¿Cuáles son los sitios a donde van? ¿En dónde se reúnen? ¿Es posible identificar una red de jóvenes en el municipio? La idea era involucrarlos a construir paz en el territorio y que esto se hiciera desde ellos mismos, para evitar así su vinculación a los grupos armados o del narcotráfico".

Y es que, para los estudiantes del semillero, lo más complejo para lograr los objetivos planteados era que sobresalía la situación de vulnerabilidad social a la que estaba sometida la población juvenil en el territorio, especialmente ligada a la pobreza, debido al bajo nivel de ingresos familiares, la marginación, la ausencia de servicios públicos y la falta de acceso a la salud, la educación, la recreación, etc. Y a todos estos agravantes se le sumaba la persistencia del conflicto armado y la violencia que vivían los jóvenes en su entorno. Sin embargo, según el grupo de javerianos, "el reconocimiento y la comprensión de esta situación hizo bastante pertinente el trabajo que posteriormente se realizó en materia de vulneración de derechos económicos, sociales y culturales y las implicaciones territoriales del proceso de paz en La Habana".

Para la politóloga Hernández, "el lugar era un contexto demasiado difícil de trabajar, y lo que vimos ahí fue que la presencia del SJR era lo que iba a poder enganchar el proceso



para dar continuidad con lo que ya se venía trabajando. En ese sentido, nos enfrentamos a esa gran pregunta de cómo nosotros íbamos a contribuir a los resultados que se querían obtener. Yo lo que creo es que el proyecto tampoco esperaba tener un impacto mayor en la vida de estos jóvenes, pues estaba más enmarcado en la estrategia territorial que tenía la Pontificia Universidad Javeriana. Este proyecto planteaba ayudar a impulsar estas acciones".

De la paz en La Habana a la paz continuada

Como se contó al principio de este escrito, el proyecto "Apoyo al programa Jóvenes Constructores de Paz" se dio en medio de las negociaciones del proceso de paz en La Habana, Cuba; por lo tanto, uno de los objetivos puntuales de algunas de las sesiones de trabajo



con los jóvenes consistía en analizar las implicaciones territoriales que tendría la eventual firma de un acuerdo de paz entre el Estado de Colombia y el grupo de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo (FARC-EP). Por ello, y según los estudiantes del semillero, se insistió en las oportunidades que traería la paz, en la necesidad para estos jóvenes de regular los conflictos con justicia y sin violencia, y en los alcances de cada uno de los puntos que se negociaban.



Sin embargo, para Paula Hernández, el proyecto podría o no estar totalmente enmarcado en el acuerdo de paz: "Tras pasar el proceso en Cuba, se tendría que volver a hacer un estudio del contexto actualizado para saber en qué estado está la situación en esta región. Porque creo que dependería muchísimo de la presencia de nuevos grupos armados o si se dan nuevas situaciones de violencia en el territorio". Además, la politóloga agrega que los frutos de este y cualquier proyecto de este tipo dependen de la planeación, con el fin de brindar las herramientas a los jóvenes, y su impacto estaría muy ligado al acompañamiento posterior al proyecto.

Del proyecto utópico a las propuestas de paz

Uno de los logros más importantes en todo el proceso de jóvenes para jóvenes fueron los diferentes aportes para la redacción de las propuestas que hicieron los niños, niñas, adolescentes y jóvenes a los candidatos de la alcaldía del municipio de San Pablo (sur de Bolívar), en un foro de participación ciudadana que se llevó a cabo en esta región.

Según las conclusiones de los estudiantes investigadores del semillero, se mostró "la posibilidad de sostenibilidad del proyecto, no tanto por la presencia del semillero en la región, sino por el mayor grado de politización que se logró con los jóvenes del territorio. Las labores llevadas a cabo facilitaron, además, avanzar en el fortalecimiento de las organizaciones juveniles. Esto por cuanto las actividades permitieron reconocer y comprender los mecanismos de defensa de los derechos económicos, sociales y culturales establecidos en Colombia y definir una hoja de ruta de propuestas para la atención a los niños, niñas y adolescentes de la región".

En tanto al trabajo con los estudiantes de pregrado del Departamento de Ciencia Política de la Pontificia Universidad Javeriana, el resultado formativo e investigativo fue bastante valioso, según lo relatan y consideran los participantes de esta iniciativa. "El proyecto ha significado un acercamiento a las realidades



políticas y socioeconómicas del país, además de un espacio de alta exigencia pedagógica en un marco de diálogo de saberes con las y los jóvenes que participan en el proyecto. También sirvió para contrastar ciertas hipótesis de sus trabajos de grado", señalan los investigadores en el informe final del proyecto.

En todo caso, y tras realizar este proyecto, sigue latente el desafío de pensar, reflexionar, replantear y seguir apostándole a la construcción de paz desde los jóvenes para los jóvenes. Además, se hace necesario cambiar y plantear nuevas metodologías para los proyectos y el trabajo con la juventud, ya que el tratamiento de temas políticos seguirá siendo una utopía, mientras se realice bajo las actividades tradicionales que, como lo plantean los dolientes de este trabajo de campo, "terminan por reforzar estereotipos sobre la política como una actividad aburridora, que no me importa ni me concierne".

Uno de los compromisos que quedan desde este proyecto es producir una cartilla que sirva de orientación y guía de facilitación para el trabajo con los jóvenes en los territorios, así





como para la orientación de los jóvenes javerianos en su trabajo de campo, con el fin de romper las viejas utopías que no nos dejan ver más allá de la guerra, para seguir construyendo esta polarizada y joven paz que recién sembramos y quiere morir antes de poderla cosechar.

Participantes del proyecto social

El proyecto de presupuesto social San Francisco Javier **Apoyo al programa Jóvenes Constructores de Paz** fue liderado por el Departamento de Ciencia Política de la Facultad de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales en San Pablo y Santo Domingo, Bolívar.

RESPONSABLE:

Andrés Felipe Mora Cortés

Departamento de Ciencia Política Facultad de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales Pontificia Universidad Javeriana moraandres@javeriana.edu.co

PARTICIPANTES:

SANTIAGO JOSÉ AMAYA RUEDA

Victoria Giraldo Osorio

Paula Hernández

Diana Moreno Figueroa

Juan Pablo Sanabria Velásquez

KAREN RUBIANO CORTÉS

José David Tovar Ortiz

MARIO OSPINA BUITRAGO

Estudiantes investigadores del Semillero de Reconciliación y Perdón Facultad de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales Pontificia Universidad Javeriana LESLIE DANIELA ESCOBAR PEÑALOSA **JENNIFER ESTRELLA BARRETO CUMPLIDO** WENDY DAYANNA PALACIO MEJÍA SHETSY ANDREA ACOSTA GALVIS EDWARD TORRES MONCADA Deiber de Jesús Pedraza Castaño YILBER ANDRÉS VERGARA REYES Angie Mena Londoño Andrés Felipe González García LEONEL EDUARDO AMADOR FLÓREZ SASTI SANDOVAL SENEGAL Luis Alberto Ríos SURADIS AGUIRRE BELTRÁN CARLOS DAVID SIERRA MACEA LORENA CANCINA HERNÁNDEZ AILYN NICOLE OLARTE BARRERA YARIDYS BALDOVINO LOZANO ISABEL PATRICIA GAMBOA BATANERO

Jóvenes Constructores de Paz Municipio de San Pablo

CAMILA ARRIETA CAMPO
LETICIA VILLEGAS ACOSTA
ADRIANA LUCÍA ACOSTA VELÁSQUEZ
SEBASTIÁN CÁRDENAS ORTEGA
GLEINIS JOHANA CASTILLO MARÍN
YINA VANESSA ANAYA RIVERA
DANNA JULIETH BOHÓRQUEZ CÁRDENAS
NATALIA YASMIN CHUSTI SÁNCHEZ
KATHY YULIETH SARMIENTO
SERGIO ANDRÉS SOLÓRZANO VILLADA
JONEY ATENCI CAUSIL

Jóvenes Constructores de Paz Vereda Santo Domingo ESTRATEGIAS
PARA EL FORTALECIMIENTO
DE LAS ACTIVIDADES
ORGANIZATIVAS CAMPESINAS
Y ECOTURÍSTICAS
DE LA COOPERATIVA
ECOTURÍSTICA
PLAYA GÜÍO, GUAVIARE





Playa Güío: un paraíso ambiental convertido en escenario para el ecoturismo comunitario

pueden imaginar un sitio donde vuelan a diario más de 250 especies de aves, donde conviven monos de varias especies que observan desde los árboles y algunos de ellos les arrojan estiércol o frutas a las personas que pasan por sus predios? ¿Imaginan unos amaneceres y atardeceres con el sol color naranja y que además esté rodeado de lagunas y rutas en el agua donde aparecen espantos en la noche o donde para algunos moradores el vecino más cercano puede vivir a 40 minutos de camino o de navegación? Y además de todo esto, ¿que esté habitado por gente extraordinaria que aprendió a convivir con esta naturaleza?

Así es la vereda Playa Güío, en el departamento de Guaviare. Un sitio privilegiado en la Tierra, rodeado en el norte por el río Guaviare y conformado por varios caños y lagunas, el cual fue colonizado por familias que buscaron tierras para poder asentarse y garantizar su supervivencia. Hasta allí llegó un equipo de antropología de la Pontificia Universidad Javeriana, que, al igual que muchos científicos, a lo largo de la historia han encontrado un espacio para la investigación y divulgación del conocimiento local.

"Ahí nos cogió la noche pescando, pero la idea era hacer una jornada larga de pesca para que cada uno se llevara buen pescado para la casa y les repartiera a los vecinos, porque lo que nosotros pescamos nunca es para vender. Esa noche instalamos un campamento muy cerca de la Vuelta del Diablo. Comimos en el campamento un buen sancocho de bagre; después de la comida nos tomamos un tinto conversado historias de viejas andanzas; esas jornadas de pesca son buenas cuando se les acompaña de buena comida y con un tinto charlado", cuenta don Álvaro Callejas, en la página 27 de la cartilla *Historias de este lado del río*.

Este relato y los de don Pedro Salcedo, don Jesús Castellanos, doña Beyanira Vergara, don Luis Alberto Ayala, don Arnulfo Páez, don Isidoro Sanabria y Marcos Melo forman parte de una de las cuatro cartillas y dos mapas que levantaron los investigadores javerianos después de un par de años de trabajo con la comunidad de la vereda. Esta cartilla cuenta las historias de vida de los pobladores de la vereda, como la de doña Beyanira, que relata como un "miquito" que habían cazado y lo iban a vender fuera de su departamento se lo dieron de encargo para regresarlo a su hábitat natural, pero prácticamente se convirtió en su bebé hasta que murió cinco meses después; o la de don Pedro Salcedo, quien sufrió por culpa de la "vaca manchada": "En los tiempos de la fundación, se trabajaba y se compartía mucho, la gente se ayudaba. Yo tengo muy buenos recuerdos de esos tiempos, pero ahora quiero contarles una historia bien particular. Es la historia de una vaca manchada que me hizo perder mucho tiempo y trabajo. Esa vaca la compré en un lote de ganado que conseguí, pero si yo hubiera sabido que era robada, nunca la hubiera metido en mis potreros",



relató don Pedro, quien continúa su historia enfatizando en que esa vaca lo metió en serios problemas: lo llevó a estar un mes en la cárcel de Villavicencio, a pesar de que le dijo al verdadero dueño, a la policía y a un juez que él no la había robado. Cuenta de su paso por varios calabozos y hasta un cigarro de marihuana que le pasó un conocido, pero que él decidió botarlo, porque, aunque en alguna época cultivó esa planta, nunca la fumó.

Así mismo, están las cartillas Historias del otro lado del río, que relata las anécdotas de quienes desde la Universidad fueron a aprender de los habitantes de esta vereda; La historia de Beto y la selva, un relato infantil que cuenta cómo la familia de Beto llegó desplazada a Playa Güío, después de pasar por el Llano y recorrer muchos días por el río Guaviare. La otra cartilla se titula Tras la ilusión de una nueva tierra, la cual relata con detalles cómo surgió la vereda.



Antropología y naturaleza

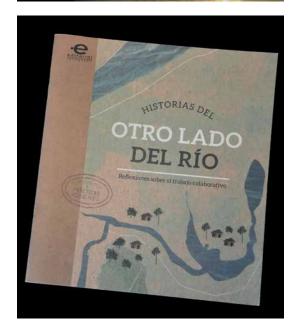
Todo inició con un grupo de estudiantes del programa de Antropología muy interesados en el tema de las relaciones entre sociedades humanas y naturaleza, con el que se formuló un proyecto de investigación en el que se caracterizaron las relaciones socioecológicas con esa comunidad campesina, la cual ha trabajado con cultivos tradicionales como la yuca, el maíz, el plátano, etc., así como con algo de ganadería y pesca, pero que ahora vienen desarrollando un proyecto ecoturístico, dada la riqueza de su vereda y las nuevas condiciones que las entidades territoriales y nacionales les han venido imponiendo poco a poco.

Formaron parte de ese grupo inicial Juan Vélez, Iván Montenegro, Daniel Ortiz y Tomás Vergara, al que luego se sumaron Stephany Paipilla y Juan Manuel Díaz. Al frente de este grupo estuvo el profesor Carlos del Cairo, del Departamento de Antropología, quien recuerda que algunos de los estudiantes convivieron con las familias de la vereda durante un buen tiempo y se generaron unas relaciones de confianza bastante sólidas: "Nosotros terminamos un proyecto que tenía unos intereses de investigación social, financiado con recursos de la Vicerrectoría de Investigación. Quedamos con la expectativa de qué otras cosas podíamos hacer con las personas de la vereda. Hablamos con ellas y nos plantearon que les ayudáramos a contar su historia. Esto tiene sentido cuando uno piensa en el contexto en el cual esta población, que durante años ha sido considerada una población ilegítima, en la medida en que son personas que vienen de otras regiones del país y que tienen prácticas de cultivo y de relacionamiento con la naturaleza que desde ciertas lógicas suelen caracterizarse como extractivas, prácticamente son considerados depredadores de la naturaleza. Con ese contexto en mente, participamos en la convocatoria San Francisco Javier de la Rectoría".

A partir de esas conversaciones y al recibir los resultados positivos de la convocatoria, el







grupo de estudiantes vio la posibilidad de generar esos contenidos en diversos formatos, los cuales explicaran las dinámicas de estas familias en la región, para que personas foráneas entendieran su relación con el lugar e



incluso que las nuevas generaciones que habitan Playa Güío comprendieran cómo sus padres, madres, abuelas y abuelos habían llegado allí.

"Fue un día de esos cuando estudiaba que leí un periódico sobre los baldíos nacionales. Yo no había escuchado nada de eso y le pregunté a un señor, que era vecino, qué era un baldío. Él me dijo que era un lugar en donde usted llegaba, levantaba un rancho, socolaba y abarcaba toda la tierra que pudiera trabajar y que eso le quedaba titulado. Apenas escuché eso se me llenó el corazón de ilusiones y me dije: '¡Me voy a buscar esos baldíos!', relata la historia de don Jesús Castellanos, un santandereano que finalmente llegó al Guaviare cuando, según él, solo vivían unos religiosos, y en su aventura por conquistar los baldíos fue víctima de unos indígenas de la región que le hicieron un maleficio y casi lo matan, de no ser por los servicios de un tegua al que tuvo acceso cuando se regresó a su tierra de origen". Esa es la historia de don Jesús Castellanos, quien regresó a esas tierras y, atendiendo las sugerencias de otro

colono, se instaló en Laguna Negra hasta el día de hoy.

Carlos del Cairo argumenta que llegar a esos relatos fue un camino difícil, pues no tenían definido de antemano los lenguajes a través de los cuales comunicarían las vivencias de los pobladores, los cuales resultarían de la recolección de historias. Los aportes de Nathalí Cedeño, diseñadora gráfica, fueron sustanciales para explorar lenguajes visuales que permitieran desarrollar las estrategias narrativas en torno a la vereda y sus habitantes. Las habilidades en técnicas audiovisuales de parte del equipo de estudiantes de antropología también aportaron para desarrollar unas narrativas en video que complementaron los materiales impresos. Pero el equipo de trabajo no tenía habilidades para escribir cuentos para niños; así, explorar esa estrategia formó parte del proceso de trabajo, porque uno de los objetivos que se trazaron con los miembros de la comunidad fue plantear una estrategia que se ajustara a las expectativas de la población infantil y juvenil. Para ello había que generar un lenguaje diferente



al que estaban acostumbrados como científicos sociales.

—Mamá, ¿cuál va a ser nuestra casa? No veo ninguna.

En ese momento, ella respondió:

- —Aquí hay pocas casas, y las que existen ya tienen dueño. La nuestra la tenemos que construir. Por eso nos vamos a tener que fundar.
- —¡Bienvenidos, vecinos, a esta tierra de la esperanza! Yo vivo aquí desde hace más de treinta años. Cuenten conmigo para lo que necesiten. Este lugar se Playa Güío. Vayan a la vuelta del caño, cerca de la Laguna Negra, donde se pueden fundar.

Estos textos se pueden leer en *La historia de Beto y la selva*, una cartilla de cuarenta páginas, con ilustraciones de página entera.

"Para lograr esto, la Editorial Pontificia Universidad Javeriana desempeñó un papel fundamental, porque con el presupuesto original que contábamos era insuficiente desarrollar toda esa estrategia multimedial. También recibimos la asesoría de colegas del Departamento de Literatura y de una profesora especializada en literatura infantil, para poder entender la manera como deberíamos incursionar en este trabajo. Entre otras cosas, este trabajo contribuyó, con otros libros, a crear una colección de la facultad que se llama Conocimientos y Prácticas Populares, que se fundamenta en la manera de comunicar resultados de investigación convencionales en formas y lenguajes no convencionales", señala Del Cairo.

Aprender observando

En *Historias del otro lado del río* los investigadores tuvieron la posibilidad de contar su



experiencia, de compartir con las nuevas generaciones de investigadores y con los mismos pobladores de Playa Güío la importancia de que los acogieran y los retos que tuvieron que superar para llevar a cabo su trabajo de campo. Dicen los estudiantes: "Al principio desconocíamos cómo orientarnos y movernos por los senderos y los caños del lugar; también nos resultaba particularmente difícil navegar en un potrillo y manejar con destreza un machete. Desconocíamos cómo los campesinos distribuyen sus actividades diarias y cuál es el momento preciso para sentarse a conversar con ellos o salir a trabajar a la chagra".

Fueron muchas horas de observación, como es característico en los antropólogos; sin embargo, en muchas ocasiones fueron insuficientes, como lo relatan en la página 21 de esa cartilla: "Otra buena ocasión en la que pecamos por ignorantes fue aquella noche en la que intentábamos prender el fogón en la

estufa de leña. Para esta tarea uno de nosotros en un momento de 'lucidez', de esos que solo tenemos los etnógrafos, dijo que el fuego solo tomaría fuerza si lo alimentábamos con madera delgada. Así que él fue en busca de chamizos y ramas pequeñas y secas. Después de una búsqueda exhaustiva se acercó al fogón con un palo bien delgado y de unos cuarenta centímetros de largo. Estábamos convencidos de que ese palo avivaría definitivamente el fuego, pero cuando nuestro colega se aprestaba a meterlo en el fogón, nos detuvo intempestivamente don Álvaro Callejas, el dueño de casa y con quien hicimos una buena amistad. Él se rio y nos explicó que eso no era un chamizo, sino una semilla de yuca que tenía guardada en el patio."

Gracias a este tipo de experiencias y observaciones, pero sobre todo a la confianza ganada al compartir la cotidianidad de la vida de la vereda, fue que se pudieron desarrollar estrategias para comprender los conocimientos ecológicos tradicionales de estas personas, a partir de los cuales se diseñaron dos plegables que recogen la sabiduría y el conocimiento de los habitantes de la vereda sobre su territorio.

El primero de ellos se denomina "Calendario agroecológico de Playa Güío". El plegable sintetiza en un lenguaje gráfico y descriptivo los ciclos climáticos y las labores agrícolas de siembra, roza y recolección de los principales cultivos de la vereda. También incluye información sobre las variedades de plantas medicinales, los bioindicadores del medio, las técnicas de pesca y las variedades de peces que están en la laguna y los caños de la vereda, así como de otros animales del lugar. Este documento tiene información cultural sobre el comportamiento de las especies, como que, cuando el mono aullador emite sonidos muy fuertes, es porque va a llover; o que, cuando la mirla canta, es porque va a hacer invierno, lo mismo que cuando el pájaro guaco canta sobre una rama verde.

Así mismo, describe en qué meses del año sembrar el maíz, los diferentes tipos de yuca y el plátano, y cuándo recoger su cosecha. También cuándo se puede y no pescar y explica que si para junio, en San Pedro, el río no se ha crecido, es porque ya no lo va a hacer.

El otro plegable, titulado "Mapa de observación de fauna en Playa Güío", es un documento que contiene información sobre los conocimientos locales de algunas de las muchas especies de aves y de primates que se pueden encontrar en la vereda. Distribuye espacialmente las especies en el mapa e indica su ubicación aproximada, poniendo como referencia las casas de sus habitantes con sus rutas de acceso. También se pueden ubicar los senderos ecológicos y los atractivos turísticos que la comunidad ha venido consolidando a través del trabajo de una cooperativa, la cual formaron para promover el turismo en la vereda.





Proyecto ecoturístico

La visita de tantos científicos encendió la inquietud de los habitantes de la vereda sobre la riqueza ecológica que los rodea todos los días, porque, aunque para ellos lo que les ofrece ese paisaje es normal y cotidiano, empieza a tomar un valor mayor cuando los de afuera hacen ver su grandeza.

Varias décadas atrás, cuando recién llegaban a los baldíos las reglas comunitarias, que eran muy pocas, la pesca, la siembra y la caza de ciertas especies se hacía sin mayor control. Incluso don Luis Alberto Ayala recuerda cuando cazaban los tigres serranos y mariposos; estos últimos fueron los más apreciados por su tamaño y por el valor de su piel, la cual era comercializada dentro y fuera del país. En una de esas experiencias relata que se encontró de frente con un tigre mariposo, que de un solo mordisco mató a su perro, un experto cazador, y que gracias a su pericia logró salvar su vida. Esa piel le dio el dinero para comprar provisiones para los siguientes seis meses.

Pero los tiempos han cambiado y la conciencia de cuidar lo que los rodea empezó a tomar fuerza por varios factores: desde un conocimiento más profundo del entorno, que desarrollaron con el pasar del tiempo, hasta las visitas académicas que empezaron a volverse más frecuentes en los últimos años. "Cuando llegaron las universidades, el trabajo que empezaron a hacer en Playa Güío empezó a ser más científico: los estudiantes venían a hacer unas cosas como inventarios de flora y fauna, empezaron a contar todas las aves y a registrarlas, y desde entonces han inventariado más de 350 especies en la vereda. Ellos sí veían más pájaros; nos pidieron que los lleváramos a ver más animales, bichos, plantas y así fue que armamos un inventario científico de la vereda", relata Marcos Melo en una de las cartillas. "A ellos les sirve lo que encuentran acá y a nosotros también nos sirve lo que ellos saben, por eso le digo que eso es de lado y lado".

Ya no solo los visitan los estudiosos que buscan ampliar su conocimiento científico. Gracias a estas voces académicas, muchas personas amantes de la naturaleza amazónica empezaron a visitarlos, y ellos comprendieron que viven en un lugar privilegiado, pero no de esos lugares con riquezas que pueden destruir su territorio, sino esa riqueza de la diversidad biológica y ambiental que se puede convertir en el sustento para sus familias.

"Este tipo de estudios son muy importantes, vea usted, porque si, digamos un día, Dios no lo quiera, se hiciera una explotación minera o un monocultivo de palma africana o algo que vaya a afectar la naturaleza, entonces uno puede tomar esos inventarios como una herramienta para evitar que se hagan esos proyectos. Podemos decir, por ejemplo, que hay tal ave migratoria, que hay este mamífero que es importante, que hay esta planta o este insecto. Los inventarios son herramientas para conservar, porque, como yo lo veo, cada vez hay más licencias de explotación minera que no nos convienen. De pronto les convendrán a unos pocos, pero a la mayoría no, porque van a volver todo una nada, van a dañar los ecosistemas y con ello van a acabar con nuestra vida en la vereda", se puede leer en el relato de Marcos Melo en Historias de este lado del río.

Los campesinos conformaron la Cooperativa Ecoturística Playa Güío (COOEPLAG) y abrieron las puertas de sus casas para alojar a los visitantes. La historia del turismo en la vereda no es sencilla, porque para materializar esa alternativa económica sus habitantes han tenido que sortear todo tipo de desafíos, golpear puertas que no siempre se abren y lidiar tensiones con instituciones estatales sobre la autonomía que quieren lograr sobre su territorio; así mismo, han enfrentado intereses privados que han querido aprovecharse del potencial paisajístico de la vereda, a costa del bienestar de sus habitantes, han afrontado tensiones internas sobre cómo orientar mejor la cooperativa y han sufrido épocas duras de violencia y amenazas. No ha sido un proceso



fácil, pero la gente de la vereda ha tenido el deseo de diversificar su economía para complementarla con el turismo comunitario. La historia de la vereda es tan dura y compleja como fascinante: a pesar del dolor y el peligro, la gente siempre dota de sentidos a su entorno y reflexiona sobre la historia del lugar que habitan. Por eso los antropólogos javerianos editaron las cartillas y elaboraron cuatro videos en la vereda, los cuales se pueden ver en YouTube como "Playa Güío: ecoturismo y esperanza".

Don Pedro, don Jesús, doña Beyanira, don Luis Alberto, don Arnulfo, don Isidoro y los demás habitantes de la zona ya están preparados para recibir los visitantes, pero, cuidado: "Si usted viene a Playa Güío a visitarnos y se anima a ir en potrillo por todo el Caño Negro de la Laguna Negra, le recomiendo que no se deje coger la noche por la Vuelta del Diablo, a menos que se quiera llevar un susto bien berraco", alerta don Álvaro Callejas en su historia.

Participantes del proyecto social

El proyecto de presupuesto social San Francisco Javier Estrategias para el fortalecimiento de las actividades organizativas campesinas y ecoturísticas de la Cooperativa Ecoturística Playa Güío, Guaviare fue liderado por el Departamento de Antropología de la Facultad de Ciencias Sociales.

RESPONSABLE:

CARLOS LUIS DEL CAIRO SILVA

Departamento de Antropología Facultad de Ciencias Sociales Pontificia Universidad Javeriana cdelcairo@javeriana.edu.co

PARTICIPANTES:

DANIEL ORTIZ GALLEGO

Facultad de Ciencias Sociales Pontificia Universidad Javeriana

Iván Montenegro Perini

Facultad de Ciencias Sociales Pontificia Universidad Javeriana

Juan Manuel Díaz Santamaría

Facultad de Ciencias Sociales Pontificia Universidad Javeriana

Juan Sebastián Vélez Triana

Facultad de Ciencias Sociales Pontificia Universidad Javeriana

Tomás Vergara Gutiérrez

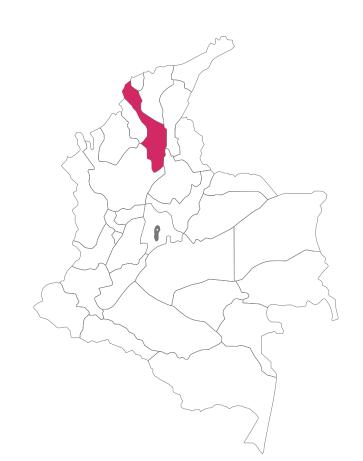
Facultad de Ciencias Sociales Pontificia Universidad Javeriana

Stephany Paipilla Fernández

Facultad de Ciencias Sociales Pontificia Universidad Javeriana

Nathalí Cedeño

Diseñadora gráfica Universidad Jorge Tadeo Lozano INTERVENCIÓN
DE LA CLÍNICA JURÍDICA
SOBRE DERECHO
Y TERRITORIO (CJDT)
EN LAS COMUNIDADES
DE LA ZONA NORTE
DE CARTAGENA





Colaborando en la defensa de Arroyo de Piedra

"Antes del desarrollo que se viene dando para toda esta zona, la gente vivía de la pesca y la agricultura, pero, a raíz de que ya son malos los tiempos, que ya las lluvias no son constantes y la pesca no es muy buena, la mayoría de la población se ha dedicado a olvidar el campo como tal y recuerdan la pesca solo cuando llueve. Ahora el trabajo es el mototaxismo y la construcción. Han cambiado su propia cultura, que es la agricultura y la pesca. Por eso el cambio social, porque ya no hay de otra". Y es así que, con tono nostálgico y acento costeño, Marbelia Núñez, una mujer luchadora, cabeza de familia y líder del Concejo Comunitario de la comunidad afrodescendiente de Arroyo de Piedra, relata el cambio social y cultural que ha tenido su comunidad en sus formas de subsistencia y de relación con su entorno.

La comunidad de Arroyo de Piedra se sitúa a media hora del centro de la ciudad de Cartagena, por la vía que conduce hacia Barranquilla. La ubicación de la comunidad ha causado que esta se encuentre en una situación de vulnerabilidad y amenaza, en medio de los proyectos de expansión urbana y turística de este municipio, los cuales afectan los territorios tradicionales de la zona norte del país.

Esta expansión ha afectado a las comunidades en temas ambientales, sociales y económicos, entre otros. Una de las complicaciones más relevantes es la construcción de un complejo turístico que se alzó enfrente de la comunidad y se encuentra justo entre esta y el mar. Este proyecto turístico se llevó a cabo sobre espacios de uso común, como lo eran la playa y el manglar, obstruyendo así el acceso de esta comunidad al mar. En la actualidad, el corregimiento es habitado por cerca de 3500 personas, quienes ocupan un área aproximada de 300 hectáreas.

La líder comunitaria Marbelia Núñez relata que "cuando empezó a venir la Clínica Jurídica a la comunidad, nosotros estábamos intentando un proceso de liderazgo, por el descontento que teníamos. De pronto no entendíamos cuál era la vulneración de nuestros derechos y de pronto empezamos a comunicarnos con ellos, empezamos a analizar la situación y nos dimos cuenta de que ellos ven cosas de que nosotros como comunidad podíamos gestionar. Entonces, a raíz de eso, ellos apoyaron nuestro control al sistema político de este país".

Así, esta mujer nativa y defensora de su cultura y su tierra relata el momento en el que llegó la Clínica Jurídica sobre Derecho y Territorio (CJDT) de la Pontificia Universidad Javeriana a colaborar con el momento que venían enfrentando y a explicar cuáles eran los derechos de los afrodescendientes que estaban siendo vulnerados: "La limitación al acceso a recursos de uso común, además de implicar una serie de violaciones a la normatividad ambiental, urbanística y constitucional, significan ante todo limitaciones al proyecto de vida comunitario y tradicional de los habitantes de Arroyo de Piedra".



Juan Felipe García, director de la CJDT, explica el motivo de la presencia de la Pontificia Universidad Javeriana en este momento histórico de este corregimiento: "El objetivo de la CJDT es asesorar a grupos humanos que han habitado históricamente algunos territorios, que han hecho de una habitación de larga y mediana duración en un área determinada y empiezan a ver la amenaza del despojo, empiezan a ver unas expresiones para el desplazamiento de esas zonas históricamente habitadas". Y agrega con voz un poco decepcionada y, a la vez, contestaría: "La regla general en Colombia es que muchos de estos grupos humanos no tienen formalizada la tierra, a pesar de que tienen una relación histórica con estos espacios, con los ríos, como en el caso de Cartagena. Las relaciones históricas son relaciones de vida, sea con la ciénaga, con un río, y son relaciones históricas de las que

depende la vida, su alimentación, su subsistencia". Pero aclara que, para este caso puntual de Arroyo de Piedra, las relaciones no han sido formalizadas, es decir, el Estado no ha reconocido formalmente, como siempre se explicita, que es a través de la propiedad privada o colectiva, o que no hay titularidad sobre eso o incluso está en cabeza de viejos propietarios registrados que nunca han hecho posesión sobre esos espacios. "Eso es algo muy común en Colombia, entonces la Clínica Jurídica lo que hace es representar a esos grupos humanos, primero, dándoles unas asesorías de cómo podrían formalizar esa relación, para que puedan permanecer en esos territorios". Cabe aclarar que la CJDT es un proyecto que surge en el Departamento de Filosofía e Historia del Derecho de la Facultad de Ciencias Jurídicas de la Pontificia Universidad Iaveriana.

De la universidad a la comunidad

La CJDT llegó a esta zona porque, en ese entonces, el decano de la Facultad de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales, el padre Edwin Murillo, estaba yendo a Cartagena con un grupo de jesuitas y tenían un proyecto de ir a compartir con varios pueblos que hay en la zona norte de Cartagena: Punta Canoa, Arrovo de Piedra, Arrovo de las Canoas, Manzanillo del Mar, Villa Gloria y Pontezuela. Según el profesor García, el padre Edwin sintió que estos grupos no tenían muchas herramientas para afrontar una serie de procesos de consulta previa: "Había varias comunidades, entonces el decano de ese entonces nos dijo vengan, y nosotros fuimos y nos entrevistamos con distintas comunidades, y lo primero que vemos es que son grupos humanos que están muy arrinconados. ¿Y cuáles son las consultas previas que se han venido realizando? Son las consultas previas que unen a Cartagena con Barranquilla para la consolidación de una vía de estas de tercera generación, una vía rápida, en los peajes. Y uno de los debates es si las comunidades quedan antes o después del peaje, y les va a tocar pagar peaje a Cartagena, que se ha vuelto el lugar en donde están trabajando, porque cada vez la presión sobre sus territorios es tan alta que ellos han ido perdiendo las prácticas de pesca, de agricultura, y todos estos proyectos que terminan fragmentando las formas de subsistencia de estas comunidades". Y es que, en medio del progreso, en el medio de toda esta nueva configuración territorial, es que estas comunidades están arrinconadas, aprisionadas, porque hacia allá es que todos estos terrenos se piensan utilizar para la expansión hotelera, y todas las playas vírgenes son playas vírgenes hacia este sector.

La lideresa Marbelia relata ese momento en su comunidad: "Empezamos a trabajar en la





parte de lo que era lo del peaje. De pronto, también ayudaron a entender lo que eran las consultas previas, porque la verdad es que antes venían las empresas y se sentaban en una banca a aplaudir. Y yo con el grupo de la Javeriana empezamos a mirar qué era la consulta previa. Y ya cuando empezamos los procesos, con ellos empezamos a mirar que a través de esa consulta había unos derechos que teníamos que defender para que no nos los vulneraran, saber cómo nos iban a afectar y que había una esperanza".







Fue un proceso de educación de un año para prepararlos en consulta y consentimiento previo, así como para brindar un concepto sobre la situación jurídica de las tierras. "Aunque solo duramos un año, visualizamos qué es lo que se venía para los propietarios en esta comunidad. Y es que estás expansiones hoteleras vienen a ofrecer, desplazar, a negociar cabeza a cabeza, y entonces la información que alcanzamos a levantar fue cómo estaba la situación de la titularidad", afirma el profesor García.

Consulta previa y consentimiento

El director de la CJDT explica: "la consulta previa es un mecanismo jurídico en donde hay consejos comunitarios constituidos y se va a desarrollar algún tipo de proyecto en los territorios, en donde están estos consejos comunitarios. Entonces el Estado colombiano prevé unos espacios de consulta para la negociación de cómo se van a llevar a cabo esos proyectos. La regla general en el Estado, que está interesado en que se desarrollen sus proyectos, es que la posición de negociación de estos grupos humanos sea asimétrica en conocimientos y asesoría jurídica. Entonces lo que está sucediendo y termina pasando es que la consulta previa termina siendo más como un espacio de negociación, casi como una subasta. Entonces termina en que les dan una cancha de básquetbol. Lo que nosotros y muchos otros académicos han analizado es que muchos de los proyectos terminan fragmentando a esos grupos humanos".

Y así lo ratifica Marbelia: "Con la primera consulta nos metieron un gol, pero con la segunda no, porque ya la comunidad estaba atenta y sabía cómo era que debía expresarse en esos procesos". Según Juan Felipe García, esa es la discusión del mecanismo jurídico, pues con esta consulta previa buscan supuestamente validar las decisiones con la comunidad y presentar un requisito de un proyecto que, de todas maneras, sí o sí, van a desarrollar.

Según Carolina Bejarano, abogada, antropóloga y otra de las líderes del proyecto, una de las estrategias para lograr que la comunidad aprendiera a utilizar las herramientas jurídicas para defender su territorio fue explicar en qué consistía la consulta previa con una cartilla de fácil comprensión, como ya lo habían realizado con otras comunidades; sin embargo, fue necesario adaptarla para



esta en particular: "Nos dimos cuenta de que todas las cartillas estéticamente estaban diseñadas para indígenas y afrodescendientes del Pacífico y todos los ejemplos eran de pesca en esta región, entonces lo que hicimos fue ir un par de veces a Cartagena, ver sus territorios y diseñar una cartilla de consulta para examinar los temas y las dificultades que tenían allí para los procesos de consulta previa". Según esta profesional, la idea era combinar litigio con educación —educación en el sentido de educar a las comunidades en las herramientas legales—.

Pero los únicos que aprendieron con esta experiencia no fueron las comunidades de la zona, sino todos los profesionales y estudiantes de la Pontificia Universidad Javeriana; respecto al espinoso tema de la consulta previa, Juan Felipe García comenta: "Nosotros estuvimos haciendo investigación sobre este instrumento jurídico, y en el 2011 salió una sentencia de la Corte Constitucional en la que por primera vez enfrentan esa cuestión: ¿la consulta previa qué es? Es un requisito para realizar un proyecto de impacto en una comunidad, y en ese espacio se puede considerar si se realiza o no, porque lo que se exige según el tratado internacional es que es necesario el consentimiento previo libre e informado. Así, la Sentencia T-129 del 2011 es acerca de un resguardo indígena en los límites entre Panamá y Chocó que se llama el Resguardo de Pescadito, y en eso se trataba de tres proyectos de interconexión eléctrica entre Panamá y Colombia, un proyecto minero y un batallón. Entonces la comunidad indígena se manifestó diciendo que ellos no estaban de acuerdo porque sentían que los iba a acabar: que ponerles un batallón en medio de



su territorio y un proyecto minero, para ellos, era acabar con su pueblo". Y agrega que lo que siempre pasa en la primera instancia en los tribunales es que dicen que no, que ellos tienen que aceptar esos proyectos. Y la segunda instancia, que es la Corte Suprema de Justicia, también dice eso e, incluso, mantiene el argumento, que es muy común en este tipo de cosas, de que esos grupos humanos están yendo contra el interés general. Eso es un argumento muy repetido: el proyecto de interconexión eléctrica es de interés general y esos grupos son grupos egoístas que solo quieren preservar su cultura y que se están sobreponiendo al interés general de la Nación. "Y entonces el argumento posterior de la Corte Constitucional es un argumento fascinante, que explica uno de los principios fundamentales de la Constitución, que es el pluralismo. Y tal como está planteado el debate, ellos son unos egoístas que se están oponiendo a nuestro interés general: atenta contra el pluralismo. Porque es como si nosotros estuviéramos estudiando una sola visión de desarrollo y comunicación, el desarrollo de la interconexión eléctrica, y que todas las visiones de desarrollo tienen que ceder a la que nosotros tenemos acá en Bogotá, eso es un control principio del pluralismo", concluye el profesor García.

Para el director de la CJDT, Colombia debe entender que hay diferentes formas de ver e imaginar el desarrollo. La consulta previa es el mecanismo en el que dos sujetos, a pesar de tener visiones diferentes, pueden llegar a un consentimiento. La Corte básicamente explica que pueden no estar de acuerdo y se podrá explicar cuándo existe un mayor grado de afectación en una población. O sea, si ese grupo humano puede probar una posibilidad de desintegrarse como tal, en la que se afectan sus relaciones sociales y culturales, puede decir no al proyecto.

Dos visiones de desarrollo

Desde la perspectiva de este proyecto se pretendía responder a dos visiones: la de la persona que tiene mucho dinero y hace uso turístico, y la que el mundo casi nunca entiende, ya que casi siempre se construye un nuevo mundo sin saber qué pasado hay sobre ese territorio, qué relaciones previas existían allí. Ese proyecto que da tanta satisfacción y goce a alguien, y que está en ese momento generando dinero para una persona, no entiende qué hay en el pasado y qué hay detrás de eso.

La comunidad de Arroyo de Piedra proviene de familias que fueron esclavas y que se escaparon de Cartagena. Al principio se asentaron allí 42 familias y en la actualidad en este sector viven más de 3600 personas de todas las edades.

Esta comunidad afrodescendiente, la cual vivió durante años de la agricultura y la pesca, según la lideresa, "ahora se encuentra trabajando en construcción en los alrededores de los hoteles de los que hacen los proyectos, entonces se ha ido cambiando la forma de vivir. Acá ya son pocas las personas que están sembrando, que están pescando, que cultivan: son muy pocos. Mucho ha sido por la falta de lluvia y también porque la comunidad ha tenido que deshacerse de sus propias tierras, porque el 90% de la tierra de la comunidad está en los juzgados. Entonces no es lo mismo tener la tierra disponible para sembrar a esperar a ver si la prestan o la alquilan. Prácticamente no hay nativos que tengan tierra aquí. Si hay dos personas que tienen alguna hectárea de tierra propia, es mucho, de resto todo es privado. La gente que tiene su casita vive a orillas del mar y es pura gente empresaria, gente que tiene ya proyectos de desarrollo, que tiene planeado para hacer hoteles, condominios, parques, sitios recreativos, puro desarrollo ya planeado.



Estamos metidos dentro del desarrollo con nuestras propias tierras".

A estas afirmaciones se unen las del profesor Juan Felipe: "Hay una cosa que me aterra, y es que esas vías, esos proyectos, los aíslan a ellos del mar, del corazón de su sociabilidad. Nosotros afortunadamente tenemos un trabajo y con él podemos tener nuestras relaciones sociales y podemos subsistir, porque tenemos un espacio físico, pero, ¿cuál es el espacio de socialización de ellos? El mar es el espacio donde se crean todas las redes; además, ;de dónde se saca el pescado? El mar es el espacio donde se bañan, donde surgen las amistades: es el espacio de encuentro. Es como si a nosotros un día nos dicen: 'Ustedes no pueden volver a este espacio de trabajo'. Ese día a nosotros nos toca volver a reiniciar nuestra vida, y entonces quién sabe



cuál sería nuestra reacción, con la diferencia de que nosotros no nacimos en ese sitio y que nosotros fácilmente podemos reconfigurar los espacios de sociabilidad. Para ellos, esos lugares de nacimiento son un cordón umbilical que, si se corta, desconfigura absolutamente a estos grupos humanos, y eso históricamente ha sido así, desde los procesos de conquista liderados por España hasta nuestros días".

Un gana y gana cultural

Juan Felipe García reconoce que casi siempre que la CJDT hace una intervención en una comunidad, a pesar de que se trata de algo más institucional, quedan unos lazos de unión con esas personas; por esa razón, se trata de continuar con ese trabajo. En el caso de Cartagena, Carolina Bejarano ha podido continuar en su investigación doctoral, por lo que se continúa en contacto con estas personas.

"Desde la Clínica buscamos casos que sean estratégicos, de manera que la intervención en un caso influye en otros, y así lograr visiones que logren impactar. Lo que hicimos fue documentar cuáles eran los conflictos territoriales de esta comunidad. En este momento estoy haciendo mi doctorado sobre Cartagena. Pero otro caso de retroalimentación es el caso de Sebastián Vargas, practicante del Departamento de Antropología, que participó en este proyecto y estaba muy interesado en los procesos de la Clínica. No sabía de consulta previa, se metió a la Clínica a trabajar y hoy en día trabaja en la Dirección de Consulta Previa del Ministerio de Interior", señala Carolina.

Para Sebastián Vargas, hoy antropólogo y especialista en Consulta Previa, a quien se refería Carolina, "la ganancia para esta comunidad fue el ejercicio pedagógico y, sobre todo, la consulta previa como herramienta política para la defensa del territorio. Hoy



tienen unas herramientas para enfrentar sus procesos como comunidad y afrontar el fenómeno del desarrollo de exclusión. Hay una buena articulación entre la Universidad y la comunidad, porque se entiende la labor social sin corte religioso como una mano amiga para generar procesos de empoderamiento frente a todos los fenómenos. Esta labor social me inspiró para lo que es mi trabajo hoy".

Marbelia también reconoció lo que el profesor Juan Felipe, Carolina y Sebastián hicieron por ellos: "A mí me dejaron muchas herramientas, me despertaron mucho, porque yo ya me podía parar en un escenario con una empresa de igual a igual. Yo intentaba defender mi territorio, a mi gente, a mi pueblo, pero uno iba a escuchar y aplaudir y más nada; uno como que no sabía qué les iba a responder, era lo que ellos decidieran. No sabíamos ante quién responder una tutela, un derecho de petición, no teníamos conocimientos porque como aquí nadie ha estudiado casi, entonces nadie sabe dónde tenía que ir. Entonces nos violaban nuestros derechos, nos pasaban por encima, y ahora no:

la comunidad está más despierta y no traga entero, ya la gente defiende sus derechos, y el que menos cree usted ya se prepara, y la empresa viene con su cuento, y la para".

Ahora Marbelia apoya a una fundación sin ánimo de lucro, con los niños más vulnerables de la comunidad; es mamá de apoyo y trabaja con ellos, aunque no gana sueldo: "Voy gratis, de voluntaria, y por lo menos me mantengo ocupada y esto me abre camino porque voy a otros espacios en representación de la comunidad. Actualmente me metí a estudiar derecho gracias a ellos, me están apoyando porque vieron que yo podía superarme. Entonces estoy estudiando derecho y estoy en tercer semestre, con esfuerzo, con las uñas, con los transportes que se me ponen difíciles, pero aquí voy adelante con un hijo, porque mi esposo murió. Estoy motivada para seguir luchando en defensa de mi comunidad, con la voluntad de Dios. A la orden siempre y ojalá nos manden más javerianos, porque sí se necesitan para que nos ayuden a despegar mucho mejor".

Participantes del proyecto social

El proyecto de presupuesto social San Francisco Javier Intervención de la Clínica Jurídica sobre Derecho y Territorio (CJDT) en las comunidades de la zona norte de Cartagena fue liderado por la CJDT de la Facultad de Ciencias Jurídicas en Cartagena.

RESPONSABLE:

JUAN FELIPE GARCÍA

Director de la Clínica Jurídica en Derecho y Territorio (CJDT) Facultad de Ciencias Jurídicas Pontificia Universidad Javeriana jgarciaa@javeriana.edu.co

PARTICIPANTES:

HELENA CATALINA RIVERA CEDIEL

Clínica Jurídica sobre Derecho y Territorio (CJDT) Departamento de Filosofía e Historia del Derecho Facultad de Ciencias Jurídicas Pontificia Universidad Javeriana

CRISTINA HERNÁNDEZ

Departamento de Filosofía e Historia del Derecho Facultad de Ciencias Jurídicas Pontificia Universidad Javeriana

CAROLINA BEJARANO MARTÍNEZ

Departamento de Filosofía e Historia del Derecho Facultad de Ciencias Jurídicas Pontificia Universidad Javeriana

CAMILA CASTELLANOS

Estudiante Facultades de Ciencias Jurídicas y de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales Pontificia Universidad Javeriana

María Camila Rangel

Estudiante Facultad de Ciencias Jurídicas Pontificia Universidad Javeriana

SEBASTIÁN VARGAS

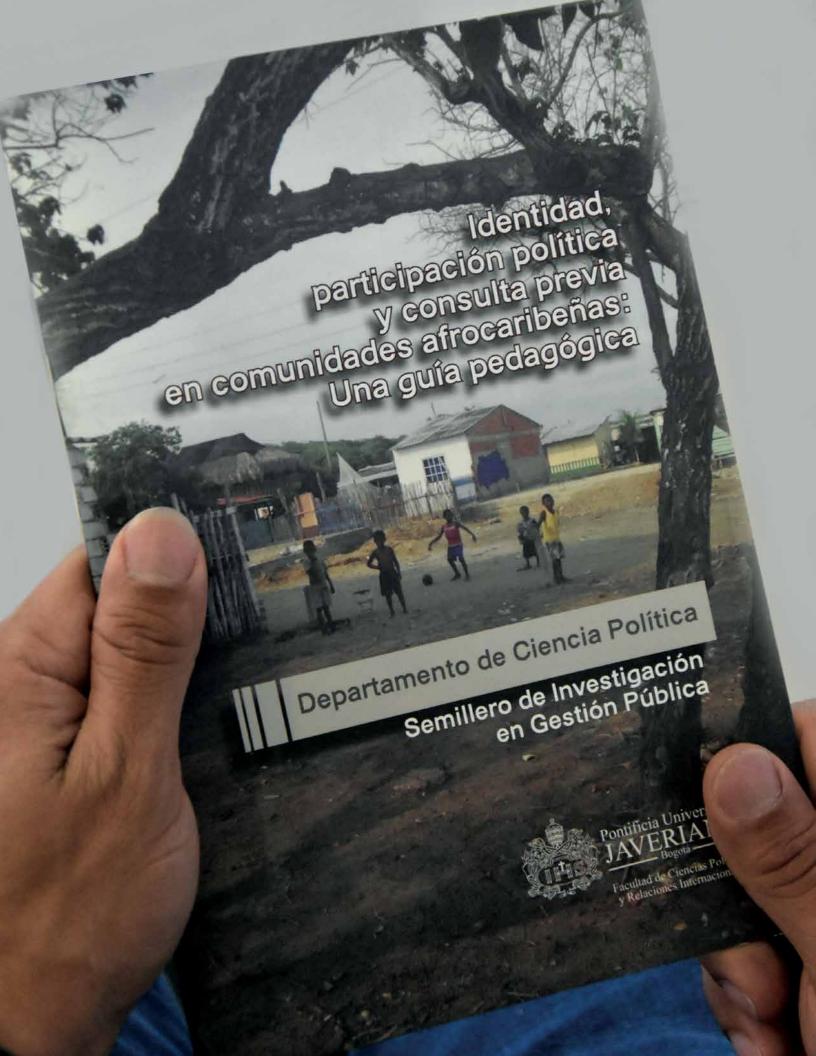
Estudiante Departamento de Antropología Pontificia Universidad Javeriana

Julián Trujillo

Estudiante Facultades de Ciencias Jurídicas y de Filosofía Pontificia Universidad Javeriana

PROCESO DE FORMACIÓN Y ACOMPAÑAMIENTO EN PARTICIPACIÓN POLÍTICA EN LA ZONA NORTE DE CARTAGENA





Participación política: una realidad que ayuda a las comunidades

Quiero contarle mi hermano un pedacito de la historia negra, de la historia nuestra, caballero. Y dice así...

Joe Arroyo, "La rebelión"

Tal como se escuchaban las canciones afro de Joe Arroyo en el norte de Cartagena, en especial esa que habla de un matrimonio africano que se le rebeló a un español, también se escuchaba entre las comunidades de los diferentes corregimientos de esta ciudad de la costa del norte de Colombia, donde empresarios del turismo estaban vulnerando sus derechos y, peor aún, por desconocimiento, estaban acabando sus posibilidades económicas, culturales y de algo tan elemental como vivir.

Esta "rebelión" la inició la comunidad jesuita desde hace varios años con la Misión San Pedro Claver, la cual ha acompañado estas comunidades afrodescendientes, donde, con el apoyo desde 2014 de la Pontificia Universidad Javeriana, ha podido generar un cambio en la búsqueda de equidad.

Gracias a este trabajo, llegó a la zona el Semillero de Gestión Pública de la Facultad de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales, liderado por el profesor Alexander González, con la intención de formar líderes para el futuro para tomar decisiones con argumentos que fueran de la mano con los intereses de la comunidad en general. Esto para lograr la defensa de sus derechos, territorio e identidad, entre otros.

Los corregimientos con sus respectivos líderes estaban identificados: Arroyo de las Canoas, con Dilia Castillo; Arroyo de Piedra, con Marbellia Núñez; Manzanillo, con Carlos Meza; Punta Canoa y Pontezuela, con Jhon Jairo, y Villa Gloria, con Gloria Esther Sánchez y Fermín.

Primer encuentro: diagnóstico de las problemáticas

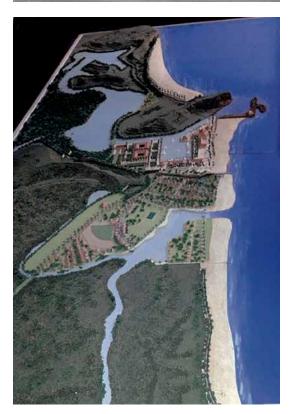
El semillero de Gestión Pública de la Facultad de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales, liderado por el profesor Alexander González, invitó a los jóvenes del sector a participar de las diferentes actividades que, en un principio, buscaban realizar un diagnóstico de las principales necesidades de estas comunidades.

"Nosotros íbamos con ideas claras de qué podíamos hacer, pero era importante que todo saliera de los diálogos horizontales entre la academia y la comunidad", señaló Alexander, quien además insistió en que es la propia comunidad, a través de esos diálogos, la que conoce y percibe las reales necesidades de su comunidad, y no necesariamente la idea que se lleva desde la Universidad.

Esos acercamientos, lo cuales se desarrollaron desde 2014, permitieron encontrar desde la ciencia política que las problemáticas sociales y políticas (consulta previa y conocimiento de sus derechos como afro) no han ayudado a la construcción de lo público, principalmente por la dificultad que tienen las comunidades para iniciar los procesos







sociopolíticos y por la poca articulación que hay entre las entidades del Gobierno y los ciudadanos de estos asentamientos. Así mismo, el crecimiento exponencial de megaproyectos en la zona, los cuales han fomentado la división de las comunidades entre quienes apoyan o no estas iniciativas, han generado que no haya una cohesión por la lucha de los derechos afrodescendientes.

En ese momento tenían un gran inconveniente con una empresa turística. Debido a la ubicación estratégica del territorio, tenían planteada la construcción de un gran hotel, desconociendo el impacto que iba a tener sobre la vida de esta población, que, aunque no tenía escritura sobre los terrenos, sí los habían habitado durante años. Esa consulta previa buscaba llegar a un acuerdo con los habitantes del sector, quienes no podían ser desplazados por su condición de grupo étnico que protege la ley.

El mar forma parte de su economía, su cultura, su forma de vivir, y el proyecto en construcción les impedía la conexión con él. En adelante, ese mar que conocieron iba a pasar a ser una zona para turistas. "Como ellos no tenían documentos que soportaran la propiedad del territorio, aparentemente esta construcción no debería tener ningún tipo de efecto, ya que el proyecto se va desarrollando, tomando partes del territorio que no tienen derechos de propiedad asignados; entonces, lo que se pensaría es que la comunidad no tiene derecho a la propiedad privada frente al recurso", dice el líder del proyecto.

Y ahí cambia la visión de esta historia, pues a causa del componente étnico y a la Ley 70 de 1993, que tiene por objeto "reconocer a las comunidades negras que han venido ocupando tierras baldías en las zonas rurales ribereñas de los ríos del Pacífico, de acuerdo con



sus prácticas tradicionales de producción, el derecho a la propiedad colectiva, de conformidad con lo dispuesto en los artículos siguientes. Así mismo, tiene como propósito establecer mecanismos para la protección de la identidad cultural y de los derechos de las comunidades negras de Colombia como grupo étnico, y el fomento de su desarrollo económico y social, con el fin de garantizar que estas comunidades obtengan condiciones reales de igualdad de oportunidades frente al resto de la sociedad colombiana", estas tierras deben ser respetadas o la constructora del hotel debe indemnizar o reparar el "daño" causado a las comunidades.

Era evidente que el resultado de la construcción los iba a afectar de manera significativa, debido a que generaría inconvenientes en la actividad pesquera y en la movilidad, porque el proyecto cierra rutas que las comunidades acostumbran usar para sus desplazamientos cotidianos.

Trabajo con los jóvenes y líderes

En los primeros acercamientos del semillero con la comunidad se llevaron a cabo talleres con niños, jóvenes y adultos para dar a conocer la Ley 70 de 1993. Durante las actividades, los estudiantes se acercaron a la comunidad para levantar la información que les daría las herramientas de trabajo posterior.

El semillero ya contaba con experiencias vividas en la región Pacífica que podrían replicarse en esta comunidad cartagenera. Para ello, se realizó una *cartografía social*, con el objeto







de levantar información sobre las diferentes zonas; principalmente, se buscaba ubicar las potencialidades y vulnerabilidades que apreciaban los jóvenes, para así tener un insumo para la formulación del proyecto.

Dentro de esas actividades también se hizo una línea de tiempo, la cual se utilizó durante la etapa de implementación para que los jóvenes, a través de la recopilación de sucesos relevantes y recientes que han afectado a sus corregimientos, vayan reconstruyendo la concepción de identidad tanto individual como comunitaria. Para desarrollar esta actividad. los jóvenes dibujaron la línea del tiempo en un pliego de papel y plasmaron lo que ellos sabían del corregimiento. De igual modo, se llevaron a cabo entrevistas a los diferentes líderes de la zona y recorridos "sensibles", los cuales buscaban reconocer los espacios y las zonas más representativas de los corregimientos, así como sus respectivas historias.

Esta metodología concluye con el árbol de problemas, que les enseña una forma de encontrar inconvenientes y posibles soluciones desde su condición de jóvenes. Esta es una herramienta procedente de la gestión pública, la cual permite conocer entre los diferentes problemas cuál es el más importante o el que afecta más a una comunidad en específico. "Al final aparecen dos problemáticas fuertes: la primera, la afectación económica basada en la actividad pesquera; y la segunda, la movilidad en el territorio, porque el proyecto turístico les cierra unos espacios que ellos están acostumbrados a usar cotidianamente y reconfigura todos estos aspectos", señala el director del semillero.

Esto alineó el trabajo de los javerianos: se pretendía orientar a los afectados y a sus líderes a buscar un consenso entre las comunidades, para presentar a la empresa de turismo un



plan de reparación y compensación. Una vez se llegó a este punto se dio lugar a la discusión del desarrollo del esquema de compensación, ya que las carencias de estas comunidades son amplias: pasan por la educación, la infraestructura y los temas económicos en general.

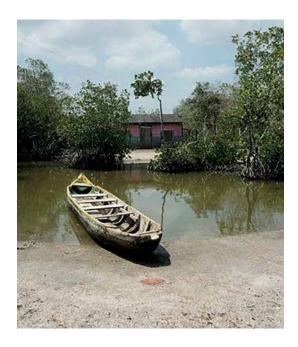
Fortalecer para crecer

Una discusión que se viene desarrollando hace años en el país es cómo manejar el tema de los recursos que llegan a las comunidades por el concepto de compensación. Generalmente, se trata de grupos de personas muy heterogéneas, lo que genera muchas divisiones tanto en el consenso de las necesidades como en el manejo de los recursos. Debido a estas circunstancias, ya conocidas por experiencias anteriores, se contempló dentro

del proyecto social una serie de talleres en la Universidad, en Bogotá, al que asistieron varios líderes de las comunidades, todos con diferentes trayectorias, algunos muy fuertes y muy competitivos entre sí, lo que generaba una ruptura entre ellos.

Esta nueva experiencia permitió a Alexander y su grupo enfatizar sus esfuerzos en el fortalecimiento organizacional, con el fin de resolver los problemas y conflictos internos. "Había que resolver esos conflictos, sospechas y divisiones internas que generaban divisiones entre ellos. Uno podía ver líderes muy éticos y honestos, pero que se iban a enfrentar al manejo de recursos muy importantes y que de pronto se podían desviar del camino", recalca Alexander González. Infortunadamente dentro del grupo había líderes con avaricia





y con intenciones de beneficios personales. Sorprendió mucho que uno de ellos terminara envuelto en un tema de corrupción.

Para el cumplimiento de estas actividades se realizaron doce encuentros con diferentes académicos de la Universidad, espacios que sirvieron para que los líderes sintieran el respaldo de la institución, y así generar una agenda común de trabajo, pues ellos deberían enfrentar un trabajo posterior con sus comunidades a través de convocatorias abiertas y voluntarias a los líderes, así como diversas situaciones con sus seguidores y contradictores, en las que deberían fortalecer su capacidad de mediación y unificación de criterios para las demandas de compensación.



Mucho por hacer

Aunque finalmente la comunidad no logró el último objetivo de unificar las demandas, se desarrolló un trabajo muy importante y significativo con los jóvenes, ya que respondieron a estas intervenciones con voluntad propia, teniendo en cuenta que tienen unas condiciones sociales especiales y difíciles.

Se trabajó aproximadamente con cuarenta jóvenes en la zona, algunos con perfiles de liderazgo muy importantes, lo que es muy difícil para ellos, porque, además de que sus vecinos creen en ellos para estos retos, deben enfrentar sus vidas diarias: la mayoría de ellos, a pesar de su corta edad, ya tienen hijos, están

terminando el bachillerato o están pensando en buscar algún trabajo. Sin embargo, le sacan tiempo al trabajo comunitario, porque están convencidos de que esta labor los beneficia a todos.

Este trabajo con los jóvenes reafirmó el pensamiento de la academia y el semillero, el pensar que hay esperanza en construir una comunidad con un sentido de pertenencia, donde se busque el bien común, donde no haya trampas, ni malas jugadas, donde todos miren a una misma dirección y, de verdad, como lo canta Joe, haya una rebelión: que no mande el tirano, sino el pueblo, defendiendo los derechos de la comunidad.

Participantes del proyecto social

El proyecto de presupuesto social San Francisco Javier Proceso de formación y acompañamiento en participación política en la zona norte de Cartagena fue liderado por el Semillero de Gestión Pública de la Facultad de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales en Cartagena.

RESPONSABLE:

ALEXANDER GONZÁLEZ

Clínica Jurídica sobre Derecho y Territorio (CJDT) Facultad de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales Pontificia Universidad Javeriana alexandergonzalezch@javeriana.edu.co

PARTICIPANTES:

Camila Martínez

Facultad de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales Pontificia Universidad Javeriana

José David Tovar

Facultad de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales Pontificia Universidad Javeriana

Daniel Restrepo

Facultad de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales Pontificia Universidad Javeriana

Juan Antonio González

Facultad de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales Pontificia Universidad Javeriana María Paula Espejo

VALERIA RODRÍGUEZ

MIGUEL PERDOMO

YAMID GABRIEL LOZANO

NATALIA GARAVITO

Julián Benavides

Julián Buitrago

SEBASTIÁN RESTREPO

Andrés Cuellar

María Fernanda Morillo

María Paula González

JUANITA BEDOYA

CARLA DANIELA CORTÉS

Angie Quintero

María Fernanda Torres

JUAN DAVID VARGAS

DAVID CAICEDO

Angie Gómez

CARMEN JARAMILLO

Diego Dávila

SANTIAGO AMAYA

Estudiantes

Facultad de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales Pontificia Universidad Javeriana

PROGRAMA DE FORMACIÓN PARA ENFERMOS DE LUPUS ERITEMATOSO SISTEMÁTICO Y SUS FAMILIAS EN LA CIUDAD DE BOGOTÁ





Con lupus la vida es posible

Adriana Poveda abraza su muñeco; es de tela y, aunque tiene piernas, brazos y cabeza, no se define bien. Su rostro es el dibujo de una mariposa morada. Ella lo carga, lo cruza de brazos y lo abraza con cierta ternura. Así se ve en un video que publicó en Facebook la Fundación Manos Unidas por el Lupus (Funmalu).

Para aquel entonces, Adriana tenía 14 años y había sido diagnosticada con lupus a los 9. En ese video la acompaña su mamá, Gloria Villar, quien fue la primera sorprendida al escuchar el nombre de la enfermedad que le decían que tenía a su pequeña. "No conocía nada sobre esa enfermedad, me asusté, me dijeron 'lea en internet', pero la mayoría de lo que uno encuentra ahí es exagerado", dice Gloria.

Para muchos puede sonar extraño cuando escuchan "lupus eritematoso sistémico", para otros significa un abismo. "En tu cuerpo normalmente tienes un sistema que está dispuesto a defenderte ante cualquier virus o bacteria; todo lo que ataque tu sistema está para defenderte, pero el lupus es una enfermedad autoinmune, por lo que tu sistema está confundido y empieza a atacarte a ti mismo, ataca el propio organismo", explica la doctora Luz Stella Rodríguez, profesora asociada de la Facultad de Medicina y directora del proyecto de presupuesto social "Programa de formación para enfermos de lupus eritematoso sistemático y sus familias en la ciudad de Bogotá". Es normal que cuando le dan el diagnóstico de una enfermedad de este tipo, se piense en un desenlace fatal, más cuando no existe la información adecuada, pero sí hay una salida, porque, tanto para Luz Stella como para la Funmalu, con esta enfermedad la vida es posible.

"El lupus es muy complejo de diagnosticar, y no todo el mundo tiene las mismas manifestaciones clínicas. Hay personas que les ataca el riñón, a otras el corazón o el cerebro; entonces, digamos que hay de todo tipo. La gravedad de la enfermedad también es muy diferente, y eso se presta para que las personas se confundan un poco más", señala Luz Stella, quien también padece la enfermedad.

Lupus viene del latín y significa 'lobo'. Según Kateir Mariel Contreras Villamizar, médica especialista en nefrología del Hospital Universitario San Ignacio, se trata de una enfermedad sistémica que puede afectar cualquier órgano del cuerpo, pero en más del 50% de los pacientes se compromete el riñón desde el origen de la enfermedad y en un 80% sucede en el algún momento de su vida.

Otro signo característico de las personas que lo sufren es que en sus rostros se dibuja lo que llaman *alas de mariposa*, que Luz Stella describe como "un rojito que parece una herida, como si te hubiera mordido un lobito. Por esa razón, casi todas las fundaciones de lupus adoptan como símbolo la mariposa". Ahí se entiende por qué el muñeco de Adriana tiene pintada una mariposa morada con rosa en lugar de nariz, ojos y boca.

Se desconoce el origen de la enfermedad; sin embargo, se sabe que hay factores genéticos que pueden influir, se sabe de muchos casos que presentan la línea familiar. "Se ha visto que, por ejemplo, las personas que tienen







deficiencia en vitaminas, especialmente vitamina D, también están más predispuestas a sufrir enfermedades autoinmunes, pero se desconoce exactamente lo que produce el lupus, se dice que es de múltiples factores", explica Luz Stella, quien manifiesta que la enfermedad es como una montaña rusa, porque presenta ciclos de actividad e inactividad. Un paciente puede durar meses sin tener reacciones a ella, pero en otros momentos pueden estar internos en un hospital. "Se ha visto que el estrés puede estar relacionado con desarrollar una actividad de lupus. Cuando los adolescentes hacen el cambio del colegio a la universidad, presentan picos de estrés y a veces se pueden relacionar con una actividad mayor de la enfermedad", afirma Luz Stella.

Una luz en el camino

Ante tanto desconocimiento sobre el origen de la enfermedad y sus diferentes manifestaciones en cada persona, así como frente a la poca información a la que pueden acceder los pacientes, Luz Stella decide trabajar por los integrantes de Funmalu, a través de un proyecto de presupuesto social San Francisco Javier, respaldado por la Rectoría de la Pontificia Universidad Javeriana. Por medio de la fundación hicieron la convocatoria a las personas que padecen la enfermedad y a sus familias, para consolidar una red de apoyo para pacientes con lupus.

Inicialmente, la propuesta fue desarrollar conferencias que congregaran a pacientes y especialistas los sábados en la tarde; para ello, convocaron a diferentes especialistas en medicina, teología, psicología del deporte, entre otros.

Una evaluación a los asistentes permitió conocer que las conferencias que más quedaron en la mente de los asistentes fueron: "Lupus y el entorno familiar", "Lupus y actividad



física" y "Lupus y compromiso renal". Sin embargo, no fue fácil para los organizadores de las actividades, pues cada sábado era frecuente que faltara alguien, ya que la condición de quienes sufren la enfermedad hacía que en algunas ocasiones estuvieran hospitalizados el día de la conferencia.

No obstante, todos los temas atraían a los participantes, como lo manifestó uno de ellos, quien indicó que la que sufría la enfermedad era su esposa: había sido diagnosticada días atrás, pero era tanto el susto que no quería escuchar nada, pero él sí.

Según los expertos, se sabe que de diez personas que sufren lupus, nueve son mujeres; es una enfermedad que predomina en ellas por el componente hormonal, pero a ese único paciente hombre le da con mucha fuerza. La psicóloga María Carolina Sánchez Silva recalca que esto puede generar situaciones positivas dentro de la familia, como la unión y la solidaridad, y puede hacer que el paciente aprenda a escucharse y a vivir una vida más equilibrada entre el trabajo y el descanso.

"Fue muy bonito ver a esposos, a hijos, que entendieran que su mamá o su familiar tienen días en los que están bien y hay días en los que están mal, y no es que sea una persona floja o que no quiere hacer nada porque no se quiere levantar de la cama, sino que son realidades de esta enfermedad", explicó Luz Stella Rodríguez, líder del proyecto social.

Después de evaluar las sesiones en la Pontificia Universidad Javeriana y la presencia de tantos pacientes y familiares, se planteó llegar más allá de estas conferencias, pues a muchas personas en esta condición les queda imposible llegar hasta Bogotá. Por esa razón, la metodología inicial del proyecto cambió, con el fin de tener un mayor alcance. La mayor dificultad es encontrar información apropiada en internet, entonces se realizaron videos que presentaron casos reales de pacientes, familiares y expertos, que de una manera más objetiva pudieran guiar a otros. Para ello, se unieron la Facultad de Medicina, Funmalu y el Centro Ático.

"Fue un cambio muy brusco, porque uno desconoce todo acerca de la enfermedad y está



en un mundo donde nadie te entiende, donde estás solo tú con ella. Actualmente estoy estudiando y se hace complejo tener lupus y estudiar al mismo tiempo; para poder hacerlo me he planteado metas, porque lo que uno se propone, aunque sea difícil, se logra. Mi fuerza ha sido mi familia y Dios", cuenta Yazmín Sastoque en uno de los videos; también relata que para ese momento tenía 20 años y desde hacía cuatro le diagnosticaron lupus. "Mi vida me cambió bastante porque apenas estaba en once y el último año solo fui tres meses; gracias a Dios di con buenos amigos, profesores y familiares que me ayudaron a superar esa etapa", relata ante la cámara.

El psicólogo Ricardo Iván Valencia Martínez también da su testimonio en uno de los videos: "Llevo 16 años con lupus. Lo primero que se me pasó por la cabeza fue mi vida, porque estaba terminando bachillerato cuando me diagnosticaron. Me remitieron de una para la clínica al cumplir los 14 años; ya para los 15, era muy complicado tener una vida tranquila, los corticoides cambiaron mis condiciones

naturales, el acné. Se me empezó a inflamar la cara, el sobrepeso fue importante y esto afectó mi autoestima. Cuando tuve ese bajón, lo único que hice fue investigar qué era esa enfermedad y aferrarme mucho a Dios".

Estos testimonios hicieron parte de los siete videos que se grabaron en el Centro Ático de la Pontificia Universidad Javeriana, como estrategia para llegar a más personas; lo mismo sucedió con la elaboración de una cartilla, en la que trabajó todo el grupo interdisciplinar que dictó las conferencias, que además contó con el apoyo del Instituto de Genética y la Editorial Pontificia Universidad Javeriana.

"La psicóloga escribió sobre lupus y familia y cómo fomentar el diálogo; la parte espiritual la trabajamos las personas que pertenecemos a una comunidad de espiritualidad ignaciana. La directora de la Fundación con el Lupus es Posible relató toda su historia de su enfermedad, enmarcada por las subidas y bajadas", señala la líder del proyecto.









En el impreso también hay recomendaciones del reumatólogo, el nefrólogo, el pediatra, el dermatólogo, la nutricionista y un especialista en actividad física. El documento de divulgación gratuita contó con información muy escasa al alcance de los pacientes. Las conferencias, los videos y la cartilla buscaron que se viera el lupus no como una enfermedad, sino como una condición de vida; no como el enemigo terrible que está ahí adentro, sino como el amigo que siempre va a estar acompañándolos durante su vida.

Retiro ignaciano

Si bien el tema científico, la experiencia y la necesidad de saber sobre la enfermedad fueron importantes en las sesiones con los pacientes y sus familias, el componente espiritual fue fundamental para el logro de los objetivos. Una parte de los asistentes vivieron un retiro ignaciano realizado en San Pedro Legaría, con el acompañamiento del padre Luis Felipe Navarrete, S. J., en el que se trataron cuatro ejercicios. El primero fue "La historia del lobo y Dios en mí", en el que se hizo énfasis en un texto del padre Pierre Teilhard de Chardin, S. J.: "No hay en nosotros un cuerpo que se alimente independientemente del alma. Todo cuanto el cuerpo ha admitido y ha comenzado a transformar es preciso que a su vez el alma lo sublime". Otro de los ejercicios se denominó "Mi inventario personal, mis luces y sombras", inspirado en el salmo Isaías 43,4 y 49,16, "es valioso a mis ojos, yo te aprecio [...]. Mira, llevo tatuado tu nombre en la palma de mis manos".

"Los regalos de Dios para mí" fue el tercero y se basó en el texto de Carl Gustav Jung, "La enfermedad es el esfuerzo que hace la naturaleza para curar al hombre". El último tenía como base el texto anónimo "Me diste salud para hacer cosas buenas, me regalaste enfermedad para hacer cosas mejores" y fue llamado "Para dónde voy".

Las conferencias, los videos, la cartilla, los ejercicios espirituales, compartir con otros pacientes y sus familias solo fue la metodología que se empleó en todo este proyecto, pero las sonrisas, el compartir experiencias y entender un poco sus vidas y las de sus seres queridos fue el trasfondo de las actividades desarrolladas por la Pontificia Universidad Javeriana y Funmalu. Sus experiencias traspasaron las fronteras y desde países latinoamericanos como México y Uruguay se interesaron por los contenidos subidos a las redes; sin duda, se trata de un material que les ayudará a comprender sus vidas y su enfermedad.

Yazmín Sastoque resume lo vivido al expresar en su video que cada día la persona debe proponerse una meta, porque con el lupus nunca hay un día igual y los sueños no se los puede quitar nadie, mucho menos una enfermedad; concluye: "No la puedes ver como un enemigo: si la odias, vas a odiar algo de ti mismo toda la vida. La idea es quererte y quererla a pesar de que nos lastime, nos haga llorar, a pesar de que sintamos que no podamos más. Vivir con lupus sí es posible".







Participantes del proyecto social

El proyecto de presupuesto social San Francisco Javier **Programa de formación para enfer**mos de lupus eritematoso sistemático y sus familias en la ciudad de Bogotá fue liderado por la Facultad de Medicina en Bogotá.

RESPONSABLE:

Luz Stella Rodríguez

Facultad de Medicina Pontificia Universidad Javeriana luz-rodriguez@javeriana.edu.co

PARTICIPANTES:

Daniel Fernández

Facultad de Medicina Pontificia Universidad Javeriana

HERMANN RODRÍGUEZ, S. J.

Facultad de Teología Pontificia Universidad Javeriana

HERBERT CÁRDENAS

Centro Javeriano de Formación Deportiva Pontificia Universidad Javeriana

CHERIL LONDOÑO

Centro Javeriano de Formación Deportiva Pontificia Universidad Javeriana

FRANCISCO JAVIER SANDOVAL

Centro Javeriano de Formación Deportiva Pontificia Universidad Javeriana

ALFONSO KERLEGUEN

Facultad de Medicina Pontificia Universidad Javeriana

SALVADOR RINCÓN

Centro Javeriano de Formación Deportiva Pontificia Universidad Javeriana

LORENA MARTÍN MARTÍN

Hospital Universitario San Ignacio Pontificia Universidad Javeriana

KETEIR CONTRERAS

Hospital Universitario San Ignacio Pontificia Universidad Javeriana

CLAUDIA MARCELA VÁSQUEZ QUIROGA

Fundación Manos Unidas por el Lupus (Funmalu)

Luis Felipe Navarrete, S. J.

VIVERO COMUNITARIO Y
HUERTAS INDIVIDUALES
COMO ALTERNATIVA DE
SEGURIDAD ALIMENTARIA
Y RECUPERACIÓN DE ZONAS
DEGRADADAS EN BOSQUE
DE TIERRA FIRME





Sembrar para sonreír

observó un grupo de ballenas mar adentro: su espectáculo cautivaba las sonrisas y el llanto de los turistas, mientras obturaban sus cámaras fotográficas para dejar en el recuerdo ese paisaje que les regalaba la naturaleza en su viaje al Pacífico, cerca de Bahía Málaga. Los raizales también sonreían; ellos, ya acostumbrados a este tipo de belleza natural, también lo hacían porque esos turistas ayudan a su economía de subsistencia.

Esto no estaba dentro del presupuesto de tiempo de Carlos Alfonso Devia, profesor de la Facultad de Estudios Rurales y Ambientales de la Pontificia Universidad Javeriana, ni de Kelly Alejandra Saavedra, quien para aquel entonces cursaba el pregrado en Ecología en la misma facultad.

La asignatura Ecosistemas Colombianos llevó a Kelly hasta Ladrilleros, corregimiento del municipio de Buenaventura, en el litoral Pacífico, donde se identificó una comunidad raizal, con un trabajo asociativo relacionado con el cuidado del medioambiente, llamada Asociación Ambiental Econatal. "Un grupo de pescadores locales y campesinos, principalmente afrodescendientes, se unieron para trabajar por el medioambiente e identificar oportunidades que les generaran recursos con el apoyo de entidades externas. Y, en ese caso, pues lo que nosotros hicimos contribuyó a eso", señala el profesor Devia.

El que existiera esta comunidad organizada fue un punto de partida primordial para lo que sería el proyecto de presupuesto social San Francisco Javier denominado "Vivero comunitario y huertas individuales como alternativa de seguridad alimentaria y recuperación de zonas degradadas en bosque de tierra firme". Con este proyecto se buscaba generar una estrategia comunitaria de producción agrícola orgánica, la cual apuntara a la seguridad alimentaria de esta comunidad y, al mismo tiempo, involucrara la recuperación del bosque húmedo tropical. Tanto el profesor Carlos como la estudiante Kelly estaban convencidos de que con este proyecto ofrecerían condiciones para mejorar la calidad de vida de los habitantes de esta zona y que, con la capacitación en términos de producción de material vegetal para sus proyectos, ayudarían a la conservación de su entorno.

"Estructuramos una propuesta en la cual trabajaríamos dos frentes, básicamente: las huertas comunitarias con hortalizas y el vivero comunitario. Campesinos y pescadores estuvieron de acuerdo con nuestra propuesta, identificaron los sitios donde se montarían los proyectos y se establecieron los presupuestos", resalta Carlos Devia.

Aunque ya estaba todo planeado, su aplicación no fue fácil. Kelly recuerda que justo cuando se iniciaban los trabajos y capacitaciones empezaba la época de avistamiento de ballenas, y esta práctica es fundamental en términos de los ingresos económicos para la comunidad, por lo que se debieron modificar los tiempos. Pero esa no fue la única dificultad: después llegó la temporada de lluvias, pues esta es una de las zonas más húmedas del país; sin embargo, se logró acordar nuevos tiempos de trabajo con la asociación.



Retos

Para que un proyecto de esta índole logre sus objetivos hay que entender el entorno con sus virtudes y sus complejidades. En estas regiones, en general, no se van a morir de hambre. Tienen el mar a sus pies, el cual los provee de alimento; también cuentan con una selva y fauna exuberante que atrae a turistas. A pesar de que tienen todos estos elementos a su favor, acceder a los recursos locales pasa a segundo plano, en la medida en que lo pueden conseguir todo, aunque más costoso, en la ciudad de Buenaventura. "Ese tema es complejo, porque a pesar de las posibilidades económicas que les da su ubicación geográfica, digamos, privilegiada, hablamos literalmente de fuentes no convencionales de dinero", señala Carlos Devia.

Por el sitio donde se ubica Ladrilleros, es común ver cómo se presentan oportunidades de ganar dinero fácil con acciones ilícitas. El narcotráfico en esta zona es evidente. También ocurre, no tan frecuentemente, que llegan fajos de dinero a la playa, pues puede suceder que los narcotraficantes los arrojen al mar al verse atrapados por la Policía. Así mismo, se da que encallen los barcos que navegan por la zona, entonces sus tripulantes deben arrojar parte de sus mercancías al mar, lo que hace que en ocasiones todos los lugareños resulten con tenis u otras prendas de vestir que recogen de la playa.

Los investigadores javerianos, a pesar de estas situaciones, lograron plantear nuevos cronogramas de trabajo y, sobre todo, establecer con la comunidad los sitios de la siembra de hortalizas. Una de las primeras tareas que se trazaron fue la de montar huertos individuales o "barbacoas". Esta experiencia ya se había vivido en otros sitios del país, pero en el caso de Ladrilleros había algunos retos, como la temperatura, la humedad y el suelo, entre otras. Con la misma comunidad se decidió usar las canoas que ya no usaban como base de la barbacoa y como segunda opción eligieron pedazos de madera abandonada.

Ante la pregunta de qué sembrar, los campesinos y la asociación ambiental hicieron una selección de hortalizas y aromáticas medicinales que estaban seguros de que podrían germinar. Tomate, pimienta, cebolla en rama, cebollín, calabaza, perejil, cilantro cimarrón, pepino, orégano, ají, paico, espinaca, lechuga y rúgula fueron las hortalizas seleccionadas. Las aromáticas/medicinales fueron hierbabuena, albahaca, toronjil y perejil; adicionalmente, se decidió cultivar berenjena.

La mayoría de estas plántulas fueron trasladadas desde Bogotá, al igual que el abono a base de hummus de las lombrices y la cascarilla de arroz. Ante la necesidad de generar un abono propio, se realizó un taller para la preparación de un abono a partir de la fibra de coco, la cual se da en abundancia en esta zona. En total fueron doce huertas individuales, distribuidas y compartidas entre los seis miembros de la asociación ambiental.

El tomate y la albahaca fueron los que mejores resultados dieron, pero el tema del consumo interno tuvo sus propias dificultades. Generalmente, en la alimentación de los afrodescendientes de esta región toda la comida pasa por el fuego, así que las ensaladas crudas que se consumen en otras regiones del país no eran muy apetecidas por ellos. "Todo tiene su razón de ser: los productos crudos en tierra fría no tienen problema por situaciones del entorno, en tierra fría la posibilidad de que haya bichos extraños en nuestras lechugas es menor que si esa lechuga está en tierra caliente. La probabilidad de que la lechuga se dañe en tierra fría es menor que en tierra caliente: si una persona come hortalizas en tierra fría, tiene menor probabilidad de enfermarse que en comunidades que viven en latitudes más cálidas; entonces le tienen cierta prevención, y eso culturalmente hablando es bien complejo de manejar. En general, son pocos los afrodescendientes que consumen hortalizas o alimentos crudos, a menos que sean frutas, pero que coman hojas de plantas no es tan fácil", explica Carlos Devia.

















Para encontrar las posibilidades de conservar estos alimentos y liberarlos de cualquier contaminación, los investigadores llevaron a cabo unos talleres de preparaciones y mezclas; sin embargo, los lugareños prefirieron dejar estos platos para los restaurantes que alimentan a los turistas.

Recuperación del bosque

Una de las grandes preocupaciones de la Asociación Ambiental Econatal era la pérdida del bosque húmedo tropical, así que, con la orientación de los ecologistas javerianos, iniciaron una serie de actividades que lograran contrarrestar esta situación, para lo cual hicieron el montaje de un vivero comunitario.

Con la ayuda de los expertos, en la asociación se realizó una matriz en la que se consignaron los nombres de las posibles especies que se querían sembrar y sus usos potenciales para los habitantes de la zona. Esto les permitió establecer una escala de prioridad que contó con 33 especies forestales con mayor probabilidad de propagación. Una vez identificadas se llevó a cabo la recolección de semillas. "Con los días, encontramos que la situación tenía sus

dificultades, porque si bien la Asociación buscaba reforestar, otra parte de la comunidad lo último que quería era que se volviera a llenar de monte las áreas que se habían abierto. Un pedazo de tierra que se abre se convierte en un atractivo para construir algo o comercializar en temas de uso de ese territorio, entonces hay una dualidad grande. Por un lado, quieren sembrar porque 'tenemos un gran peladero', pero, por el otro, lo último que quieren es tener árboles allí, porque les costó muchísimo trabajo quitarlos", explica Devia.

No obstante, en la Asociación se continuó con lo formulado: se trató de conservar la misma organización de las camas de germinación y la misma distribución de plántulas que se habían planteado en la matriz. Los ecólogos explicaron a los participantes de los talleres el empleo de camas con tubetes de germinación, que son los recomendados cuando se trata de plantas de alto porte. Así, se sembraron las semillas de aceite maría, algarrobo, balatá, chicle, jagua, machare, tangar y yarumo uvo, entre otras especies.

A lo largo del tiempo que duró el proyecto social, pudieron ver crecer las plántulas y, más adelante, procedieron a la siembra en una zona cercana al sector de Villa Paz, un embarcadero por donde entran los turistas hacia la zona de manglares; durante su construcción, la maquinaria pesada afectó las zonas naturales, que, según los raizales, estaban muy bien conservadas. "Aquí la gente no se está muriendo de hambre y no se van a morir de hambre; lo clave es que lo reconozcan y lo tengan claro y, sobre todo, que comiencen a afianzar otro tipo de valores que les permitan garantizar su calidad de vida. En las conversaciones que teníamos con ellos trabajamos mucho el tema de la familia y lo que iba a pasar con los hijos, hacia dónde irían ellos. Conversamos sobre la responsabilidad en términos de las próximas generaciones y la necesidad de involucrar el







concepto de núcleos familiares, el valor que se le debe dar a los recursos naturales y cómo lo pueden capitalizar en el turismo", concluyó el profesor Devia.

Los visitantes no graban más, ni toman nuevas fotografías después de ver la magnificencia de las ballenas, pero de seguro si conocieran las iniciativas de los campesinos afrodescendientes de la zona, y de asociaciones como Econatal, tomarían más fotos a sus zonas reforestadas y a los viveros que hacen que puedan acompañar el plato de pescado con una deliciosa ensalada.

Participantes del proyecto social

El proyecto de presupuesto social San Francisco Javier Vivero comunitario y huertas individuales como alternativa de seguridad alimentaria y recuperación de zonas degradadas en bosque de tierra firme fue liderado por el Departamento de Ecología y Territorio de la Facultad de Estudios Ambientales y Rurales en Ladrilleros, municipio de Buenaventura.

RESPONSABLE:

CARLOS ALFONSO DEVIA CASTILLO

Departamento de Ecología y Territorio Facultad de Estudios Ambientales y Rurales Pontificia Universidad Javeriana cdevia@javeriana.edu.co

PARTICIPANTES:

KELLY ALEJANDRA SAAVEDRA

Departamento de Ecología y Territorio Facultad de Estudios Ambientales y Rurales Pontificia Universidad Javeriana





Reservados todos los derechos

© Pontificia Universidad Javeriana

Bogotá, D. C., noviembre de 2021 Número de ejemplares: 100 Impreso y hecho en Colombia *Printed and made in Colombia*

Oficina de Fomento de la Responsabilidad Social Universitaria

Dr. Daniel Eduardo García Suárez Jefe

Mg. Diana Carolina Ávila Suárez Profesional de Investigación Mg. Alexandra Barbosa Carrero Profesional de Docencia

Editorial Pontificia Universidad Javeriana Cra. 7.ª n.º 37-25, oficina 1301 Tel.: 3208320 ext. 4752 www.javeriana.edu.co editorialpuj@javeriana.edu.co Bogotá, D. C.

Redacción de textos:

Mauricio Antonio Ocampo Flórez

Corrección de estilo:

Camilo Sierra Sepúlveda

Diseño y diagramación:

Isabel Sandoval

Diseño de cubierta:

Julián Roa

Montaje de cubierta:

Isabel Sandoval

Fotografías:

Carlos Prieto Proyecto Social

Impresión:

Xpress Estudio Gráfico y Digital

Prohibida la reproducción total o parcial de este material, sin previa autorización por escrito de la Pontificia Universidad Javeriana.

PROYECTOS DE PRESUPUESTO SOCIAL

2013-2014

CONVOCATORIA SAN FRANCISCO JAVIER $-R\,E\,C\,T\,O\,R\,\hat{I}\,A -$

SE TERMINÓ DE IMPRIMIR
EN XPRESS ESTUDIO GRÁFICO Y DIGITAL
DURANTE EL MES DE NOVIEMBRE
DEL AÑO 2021

La Convocatoria de Proyectos de la Función Sustantiva del Servicio "San Francisco Javier" tiene como propósito

fomentar el desarrollo de proyectos a través de los cuales la Pontificia Universidad Javeriana concrete el ejercicio de su responsabilidad social, a partir de su competencia académica, en diversas problemáticas del país. Ello lo hace en orden a contribuir a un cambio de paradigma que propenda por la ecología integral, el cuidado de la casa común, la amistad social, la solidaridad y la atención a los más vulnerables. Actualmente, dichos proyectos se constituyen en un apoyo a la gran iniciativa del papa Francisco por un Pacto Educativo Global que nos permita, desde la educación, generar un cambio cultural para encontrar nuevas formas de construir la sociedad, respetando el medio ambiente y construyendo un mundo abierto e incluyente, que se aleje de la cultura del descarte, la cual instrumentaliza a las personas y las desecha.

Siguiendo estos parámetros, nos complace presentar, a la comunidad educativa javeriana y al público en general, los resultados de estos diez proyectos que, como se podrá apreciar a lo largo de esta publicación, no solo beneficiaron a las diversas comunidades del país a las que estaban dirigidos, sino que se constituyeron en una oportunidad más de aprendizaje y crecimiento para los profesores, alumnos y directivos de la Universidad.







